

PARTE II.

MONUMENTOS.

El palacio árabe, el de Cárlos V, Generalife con sus bosques y magníficos jardines, si bien despiertan recuerdos poéticos, avivan la curiosidad de los viajeros, y son admirados como modelo de las artes y prodigio de belleza, no deben oscurecer á otros nobles monumentos, construidos por la piedad de un pueblo eminentemente religioso, y por autoridades celosas de la recreacion y utilidad del vecindario. Así, describiremos todos los monumentos de Granada tanto profanos como sagrados.

CAPITULO I.

Plaza Nueva. — Cuesta de Gomeles, subida á la Alhambra.

Consideramos que el viajero anhelará visitar ante todo, el antiguo palacio de los voluptuosos árabes, y por ello nos anticipamos á describirle; pero antes, es necesario hacer algunas útiles observaciones que vayan ilustrándole.

Adoptamos como punto céntrico, de partida para los diferentes paseos del forastero, la plaza Nueva, desde la cual arranca la cuesta de Gomeles que conduce á la Alhambra. Esta plaza está fundada sobre la bóveda de un gran puente, por debajo del cual pasa el rio Darro. Es una obra solidísima, y tanto que sobre ella, dice el P. Echevarría, se han corrido toros, se han jugado cañas, celebrado torneos y sortijas, y es de tal magnitud, que ha habido lugar para estos espectáculos y sitio para inmenso número de observadores. Se ignora quién labró el puente: el mismo religioso cree que considerando el arranque y junta del arco, se deja ver la forma romana, y que siendo sus cimientos mas profundos de los que solian hacer los moros, la obra debe ser anterior á los árabes y godos.

Hermoséa á la plaza Nueva el edificio de la Chancillería, ó palacio de la Audiencia. Comenzóse su obra en el año de 1584 y continuó hasta el de 1587: fueron sus constructores Martin Diaz Navarro y Alonso Hernandez; y es verosímil que el diseño fuese de Juan de Herrera ó al menos corregido por él, en razon á que fué obra emprendida por órden y aprobacion de Felipe II, el cual no consentia que se elevase edificio alguno considerable en su vasta monarquía sin intervencion de aquel famoso artífice. La fachada es elegantísima con tres puertas: la de en medio se adorna con dos columnas de jaspe á cada lado y su entablamento, sobre el cual hay un leon de escultura que tiene en sus garras una targeta con la siguiente inscripcion, compuesta por el esclarecido cronista Ambrosio de Morales: UT RERUM, QUÆ HIC

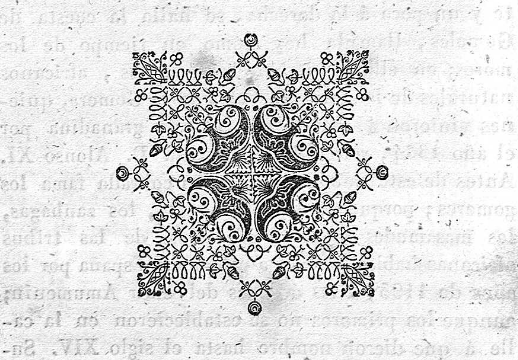
GERUNTUR, MAGNITUDINI NON OMNINO IMPAR ESSET TRIBUNALIS MAJESTAS, PHILIPPI SECUNDI REGIS PROVIDENTIA, REGIAM HANC LITIBUS DIJUDICANDIS AMPLIFICANDAM, ET HOC DIGNO CULTU EXORNANDAM CENSUIT. DOMINO FERDINANDO NIÑO DE GUEVARA PRÆSIDE. ANNO DOMINI, MDLXXXVII. Traducido dice: *Para que la majestad del tribunal correspondiese á los importantes asuntos que en él se tratan, la sabiduría de Felipe II determinó engrandecer y adornar con todo decoro esta regia estancia. Año de 1587. Siendo presidente D. Fernando Niño de Guevara.* Sus siete balcones descansan sobre ménsulas, y así sus ventanas como las del cuarto bajo estan guarnecidas de jambaje de buen gusto que remata en frontispicio. D. Fernando Niño de Guevara mandó hacer el ventanaje de hierro y colocar sobre el balcon principal estatuas representando la Fortaleza y la Templanza: la obra interior quedó incompleta, como se nota penetrando en el edificio, cuya escalera magnífica y corredores bajos forman contraste con lo mezquino del cuerpo segundo. El rey, distraido con la obra del Escorial, olvidó la conclusion del palacio granadino.

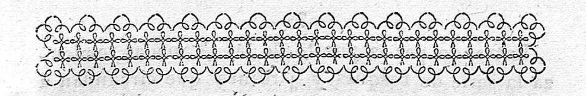
Cerca de este edificio se construyó por aquel tiempo, y acaso por los mismos artífices, una fuente sencilla y noble, á imitacion de la del marqués de Mondéjar de la Alhambra. Tenia seis columnas que formaban tres distancias iguales: sobre las dos de en medio se elevaban otras dos coronadas con frontispicio: en el neto un escudo de armas: á los lados arbotantes lisos en cuarto de círculo: sobre las columnas pareadas de los extremos,

acroteras con globos encima: habia tambien en ella dos leones de escultura muy bien trabajados, y atribuidos al escultor florentino Sangronis, que murió en 1586. Esta obra estaba ya maltratada, y acabó de destruirse con la inundacion horrorosa que causó la avenida del rio Darro, en la tarde del 27 de julio de 1835. Demolidas algunas casas ruinosas que formaban una manzana á espaldas de la fuente, desapareció ésta tambien, y en su lugar se ha formado una balaustrada de hierro, sobre los muros que forman el cauce del rio: en el ángulo que mira á Chancillería hay una inscripcion que dice: *Granada mandó hacer esta obra en 1838, y se concluyó en 1839.*

Saliendo de aquel edificio y dirigiéndose al frente y un poco á la derecha, se halla la cuesta de Gomeles, llamada hoy como en tiempo de los moros; en ella habitaban los gomeres, africanos naturales de la sierra de Velez de la Gomera, quienes vinieron á servir en la milicia granadina por el año 1334, reinando en Castilla D. Alonso XI. Antes de este tiempo, ya tenian cobrada fama los gomeres; porque ellos, los zenetas, los zanhagas, los masamudes y otros guerreros de las tribus africanas habian pasado á pelear en España por los años de 1195, á las órdenes del emir Amumenin; aunque los primeros no se establecieron en la calle á que dieron nombre hasta el siglo XIV. Subiendo por la calle de Gomeles, debe fijarse la atencion en la escultura que hay sobre la puerta de la capilla contigua á la casa de los Sres. Ramirez de Arellano; representa á S. Onofre; es obra

del famoso escultor y arquitecto Diego de Siloe, y está reputada por la mejor estatua de Granada. Al final de dicha calle, á mano izquierda y muy cerca ya de la puerta de las Granadas, se halla situada una calleja estrecha que actualmente se llama de Almanzora. Muchos creen, y con fundamento, que tomó este nombre del palacio que en ella habia construido, correspondiente hoy á la casa última de la calle de Gomeles, en que habitó un caudillo apellidado Almanzor.





CAPÍTULO II.

Puerta de las Granadas y bosques de la Alhambra.

Al final de la calle de Gomeles se halla la puerta de las Granadas, que da entrada á los bosques y jardines de la Alhambra. Es una especie de arco triunfal que se apoya en los vestigios del antiguo muro, y está construida en el sitio mismo donde estuvo la de Bib-Leujar: tiene en medio una puerta y dos fingidas mas pequeñas á los lados. La primera está adornada con dos columnas de órden toscano con su correspondiente cornisamento: en el tambor se apoya el águila imperial, con escudo de armas de Carlos V, en cuyo reinado se hizo la obra. A los lados se ven dos genios recostados, que estan desfigurados y sin atributos, y representaron á la Paz y á la Abundancia; el arco remata con tres granadas, una en medio y dos en los extremos. La obra toda tiene doce varas de frente, diez de altura, tres de espesura: la elevacion del claro de la puerta es de siete, aunque parte de él está terraplenada hoy con la construccion del arrecife. La fábrica es de piedra de Escúzar; el género de su arquitectura es de órden toscano, con almohadillados.

Entrando por la puerta de las Granadas comienza la serie de bosques y jardines que circundan á la fortaleza, y que por su extension y variedad son tenidos como un verjel de los mas encantadores del mundo. Al respirar en la primavera un purísimo ambiente embalsamado por el aroma de las muchas flores que crecen en la sombría floresta, al guarecerse durante los rigores del estío en las oscuras y verdes bóvedas donde no penetran los rayos del sol, y bajo las cuales se escucha el eco del ruiseñor y el murmullo de las fuentes, al pisar en los tristes dias de noviembre la alfombra de hojas marchitas ya por el cierzo, y al divisar las almenas de los árabes entre las copas de los olmos y cipreces mecidos por el viento, se cree la imaginacion trasportada á los jardines mágicos de Armida, á los lugares descritos por la musa fantástica de Ariosto y de Balbuena, ó á las comarcas que nos pintan los cantos melancólicos de Osian.

Desde la puerta de las Granadas arrancan tres caminos hermoseados por hileras de álamos, y por los que hay plantados en las pendientes inmediatas. El de la derecha es una senda angosta que termina en la llanura del campo de los Mártires, y comunica con la vereda que lleva á las torres Bermejas. El de en medio conduce derechamente á la huerta de Generalife, á las alturas del cerro del Sol, y á algunos lugares de la sierra: está dividido en cuatro tramos: el 1.° desde la puerta dicha hasta la esplanada circular que hay debajo de la gran torre de la Justicia; en esta esplanada hay una fuente bastante tosca, aunque notable por la elevacion de sus

aguas: el 2.º desde la esplanada hasta la confluencia del camino que baja de Peña-Partida y del que sale de la puerta de la Justicia: el 3.º desde este paraje hasta la torre de los Siete-Suelos; este tramo tiene dos fuentes sencillas, y presenta la mas agradable perspectiva: el 4.º desde aquella torre hasta la huerta de Generalife.

En frente de la puerta de las Granadas y en un ángulo que forma á la izquierda el camino de en medio, se ve un pilar bastante sencillo, construido con los materiales de otro antiguo de muy mal gusto que hubo en el mismo sitio; en él se leia una inscripcion larguísima del tiempo de Fernando VI; hoy aparece otra lacónica y alusiva á la renovacion; dice así: *Se reedificó esta obra en el año de 1838.*

El camino de la izquierda conduce á la puerta principal que da entrada á la fortaleza: su pendiente es agria, y aconsejamos al viajero que ya para mayor comodidad, ya para gozar de la hermosura y deleite de los jardines, se dirija por el camino de en medio hasta el final del segundo tramo. En él se torcerá á la izquierda, y á los pocos pasos se presentará á su vista la puerta y arco de la Justicia; pero antes de entrar conviene que examine la hermosa fuente contigua al gigantesco torreon.



CAPÍTULO III.

Pilar de Cárlos V. — Puerta Judiciaria.

Antes de subir la pequeña rampa empedrada que hay para entrar por la puerta Judiciaria, siguiendo el camino anteriormente marcado, debe fijarse la atencion en una placeta circular que hay á la izquierda y en la cual remata el camino tercero que, segun hemos dicho, arranca de la puerta de las Granadas. Al lado del torreon circular, que con un lienzo de muralla se levantó para apoyo y defensa de la entrada despues de la conquista, se encuentra la fuente conocida con el nombre de pilar de Cárlos V, por haberse construido en tiempo de este monarca y estar dedicada á él. Es la obra del gusto greco-romano y de las mas notables de su género en aquella época.

El pilar que forma el zócalo, tiene cuarenta piés de largo, cinco de ancho y tres y medio de profundidad. Sobre él se levantan por la parte interior cuatro pedestales: en los netos de los dos extremos, hay dos escudos iguales de la casa de Mondéjar, cuyo marqués D. Luís de Mendoza mandó construir la fuente: y en los del medio dos ramos de granado con fruto. Alternan con los pedestales

tres cabezas de rios coronadas, alusivas al parecer á los tres Genil, Darro y Beiro que fertilizan á los contornos de Granada; la de la izquierda con haces de espigas; la de en medio con flores, hojas y manojos de fruta; y la de la derecha con pámpanas y uvas, que cuelgan en racimos. Todos estos adornos son de medio relieve; y las cabezas arrojan agua por la boca.

Se eleva otro cuerpo de arquitectura rectangular de cuatro piés y medio de alto y once de largo, en el que hay un targeton adornado de cintas y lazos y un letrero que dice: IMPERATORI CÆSARI KAROLO V. HISPANIARUM REGI. Sobre éste se levanta un escudo de armas que remata en un querubin. Tambien se ven dos genios marinos sujetando delfines que arrojan agua por las narices, y estan colocados sobre dos pedestales, en uno de los cuales están esculpidas de relieve las columnas de Hércules, el globo terráqueo y sobre él una águila imperial con corona, de la que penden cintas que se enlazan con el mote PLUS ULTRA: en el otro, dos bastos cruzados y enlazados con una granada coronada y una targeta en medio con el mismo mote. Adornan al targeton lazos y frutas que llenan el vacío de sus ángulos; y sobre los pedestales extremos hay dos genios acuáticos de bulto con caracoles al hombro, los que vacian agua.

La piedra del pilar es parda, de sierra Elvira: se concluyó su fábrica en el año de 1624, trabajando en ella Alonso de Mena; habiendo presunciones de que el autor de los genios sería otro artista menos entendido, pues la ejecucion de ellos es muy

inferior. Alguna parte de esta fuente ha sido restaurada con toda perfeccion, bajo los auspicios del actual gobernador el Sr. Parejo.

Para apoyo y mayor realce, se arrimó la fuente á un lienzo de pared de sillares de Escúzar, que tiene 36 varas de largo y 6 de alto, y está adornado con pilastras de órden dórico y cornisamento. En los claros de éstas fueron esculpidas en medio relieve cuatro medallas con fábulas: la 1.ª representa á Hércules matando la hidra de Lerma, y debajo este letrero NON MEMORABITUR ULTRA: la 2.ª á los dos hermanos Frixo y Hele pasando el Helesponto sobre un carnero, y debajo este: IMAGO MISTIGÆ HONORIS: la 3.ª á Dafne, perseguida por Apolo y comenzada á convertir en laurel, y debajo: A SOLE FUGANTE FUGIT: la 4.ª á un personaje á caballo con manto real, que suponen ser Alejandro, y debajo: NON SUFICIT ORBIS.

La fábrica de Escúzar se caría fácilmente, porque la piedra es salitrosa y arenisca, y se disuelve con la accion atmosférica; así es que están muy desfigurados algunos de estos relieves. D. Simon Argote, de cuyas obras nos aprovechamos en parte, ha criticado con bastante oportunidad las graves equivocaciones en que incurrieron los académicos de S. Fernando, encargados de publicar dibujos de las obras de la Alhambra, al describir la fuente referida.

A la vuelta del pilar y siguiendo la rampa de que hicimos mencion, hay un gracioso jardin, contiguo á la gran puerta Judiciaria ó del Tribunal, así llamada porque en ella administraba justicia el

cadí moro, segun la costumbre patriarcal de los orientales. Está colocada en medio de dos torreones de seis varas de frente cada uno; y uniéndose ambos por los costados exteriores al muro principal, forman una torre de diez y ocho varas en cuadro y veinticuatro y media de alto. Hay en primer término un arco ovalado ó de herradura que tiene de alto once varas y media hasta la clave, en la cual se ve grabado un brazo con su mano: aquel está formado en un cuadro de ladrillo, cuya parte superior termina en línea recta, y desde ésta para arriba se eleva la torre cuadrada. Desde el frente de los dos torreones hasta la puerta hay seis varas; cuyo espacio era muy defendible, por estar dispuesta la obra con una hendidura sobre la misma puerta, desde la cual podia arrojarse todo género de proyectiles. El claro de la puerta es de tres varas y media de ancho, en forma de herradura, con dovelas de piedra de Macael; y está sostenido sobre columnas de capiteles primorosamente labrados al estilo oriental, con cintas y motes en caracteres árabes, que dicen: *Dios sea loado: no hay Dios sino Dios, y Mahoma su profeta; no hay fortaleza sin Dios.*

Las columnas están incrustradas en los muros colaterales, que son de piedra caliza de Loja y sierra Elvira. El arco de la puerta está, como el primero, formado en un cuadro adornado de graciosas labores, y en su clave está esculpida una llave. En las enjutas del arco hay tres conchas de relieve, que tienen esculpida una flor de lis en la parte inferior.

Sobre este arco corre una faja de una vara de al-

to, que ocupa todo el frente, con una inscripcion en caracteres arábigos, enlazados con adornos de flores y cintas: la han vertido al castellano el licenciado Alonso del Castillo, morisco muy entendido en el habla de sus mayores, y Luis del Mármol, cuya version seguimos; dice así: *Mandó labrar esta portada, llamada Judiciaria, con la cual Dios Altísimo haga dichosa la ley de los hijos de salvacion, Abi Abdeli, Abul Haxis, Juzef Ibni, Abul Haxés, Ibni Nazer; mantenga Dios en las morismas sus obras pias y caritativas, y quede la sucesion de sus victoriosos hechos en sus descendientes. Labróse en 27 dias de la luna de Maulud el Engendradizo, año de 647.*

La version de Castillo, idéntica á la de Mármol, ofrece variedad en la época de la fundacion de la puerta: segun la del primero, fué concluida la obra en el año 749, es decir, 1349 de la era vulgar; y segun la del segundo, en el de 1308. La interpretacion de Mármol parece mas acertada: por los años 1349 reinó en Granada Jusef Ben Ismael; y en 1308, el príncipe Nazar Ben Jusef Abulgius, ó Abul Haxis. A este último se debe atribuir la obra, con tanto mas fundamento, cuanto que en su reinado se hace ya referencia de la Alhambra. Jusef, hijo de Ismael, hermoseó el alcázar que sus predecesores habian principiado.

Lo restante de la inscripcion hasta la altura del arco exterior está forrado de azulejos, que forman graciosa labor de alicatado. En medio de éste, se abrió despues de la conquista un nicho, para colocar la imágen de la Vírgen con su Hijo en los bra-

zos, casi de tamaño natural, hecha de madera. Es una escultura mediana, que el P. Echevarría atribuye á Sangronis; aunque no nos parece acertada la presuncion, porque este escultor florentino que residió en Granada á fines del siglo XVI, dió pruebas de ser buen artista.

La mano y la llave esculpidas en el arco principal y en el que forma la puerta, se han considerado como emblemas misteriosos; y su significacion ha dado orígen á uno de los cuentos mas agradables que inventara la imaginacion de Wasington Irving. Los árabes, que heredaron de los egipcios el uso de los geroglíficos, representaban á la Fuerza con una robusta mano en la forma que aparece en el arco: el mismo signo designaba la *mano de Dios*, y era una demostracion compendiosa de la ley muslímica; porque así como la mano tiene cinco dedos y cada dedo tres coyunturas menos el pulgar que se forma de dos, y todos están sujetos á la unidad de la mano que les sirve de base, del propio modo la ley mahometana impone cinco preceptos primordiales: el 1.° creer en Dios y en Mahoma: el 2.° hacer oracion: el 3.° dar limosna: el 4.° ayunar en la cuaresma de Ramadan: el 5.° peregrinar á la Meca y á Medina. Cada uno de estos preceptos recibe tres modificaciones, á excepcion del 5.° que solo puede reducirse á dos: *buen corazon y buena obra*; y corresponde al dedo pulgar. Estos dogmas dimanan de la unidad de Dios y todo el *mahometismo* se explica con la mano que contiene cinco dedos y catorce coyunturas.

Los árabes tambien interpretaban de otra mane-

ra supersticiosa la representacion de la mano. Su estructura, análoga al compendio de la doctrina religiosa era, segun ellos, una defensa poderosa contra los enemigos de la ley; y no podia tener este signo una aplicacion mas adecuada que en la puerta del alcázar que habitaban sus reyes. La mano tenia la virtud de obrar prodigios, figurándola de cierta manera y empleándola en conjurar los males segun indicaciones de los astrólogos. Representada como en el arco aterraba á los enemigos: enlazado el pulgar con el índice y dedo de en medio en forma de cruz, ahuyentaba á los diablos, y hacia inútiles los maleficios de las brujas.

La creencia de los moros granadinos, en la eficacia de semejante talisman era tal, que se constituyó costumbre de llevar una mano de marfil ó madera en aquella forma. Esta supersticion fué severamente reprendida por Carlos V y su madre D.ª Juana, en las juntas celebradas en Granada por los años de 1526, con asistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, para reformar á los moriscos: se estableció que no trajesen éstos al cuello ni en otra parte los amuletos con la mano y letras árabes.

Personas demasiado crédulas estan aun persuadidas que muchos seres vivientes, y especialmente los niños, estan expuestos á la maligna influencia de viejas y gitanos dotados del poder de fascinar, y de causar lo que se llama *mal de ojo.* Para precaver de esta fascinacion, no es raro ver á algunas madres colocar en el cuello ó cintura de sus hijos, una manecilla de tejon ó de marfil, y á otras personas

adornar las bridas de los caballos, ó el collar de un perro favorito, con el mismo antídoto contra la magia (1).

La llave esculpida en el arco de la puerta es el signo principal de la fe musulmana, y un emblema tan importante y misterioso como la mano: representa el poder de abrir y cerrar las puertas del cielo, concedido al profeta. En una sura del Coran se lee: « Dios no otorgó á su legado el poder del alto cielo y el del fuego sepultado en el profundo abismo? No le entregó las llaves con el título de portero y con facultad de dar entrada á los elegidos? » (2). La llave era tambien blason de los moros andaluces: cuando los árabes invadieron la península, la empezaron á usar en sus estandartes y banderolas, y segun autores é intérpretes respetables, Gebel-al-tariff, Gibraltar, es voz que significa *Monte de la Entrada*, y se llamó así porque era considerado como la llave de la puerta por donde comunica el Océano con el Mediterráneo, y tambien por haber sido la puerta con que abrió Tariff la entrada en España. Así la llave esculpida sobre la puerta Judiciaria y sobre otras muchas de la Alhambra, es un símbolo de la fe muslímica y blason de los moros granadinos.

Otros han explicado la representacion de la mano y de la llave, diciendo que los moros quisieron significar la dificultad de penetrar en la fortaleza y

---

(1) Pedraza, *Histor. de Gran.*, part. 1, Argote, *Paseos*, tomo 2, pág. 27, pas. 1.°
(2) Sale y Marraci, *In Al-Cor.*

de destruir la fe musulmana, y que sería mas fácil que la mano se inclinase pàra tomar la llave y abrir la puerta al enemigo, que vencer á los hijos del profeta, y desarraigar de sus corazones los principios de su creencia.

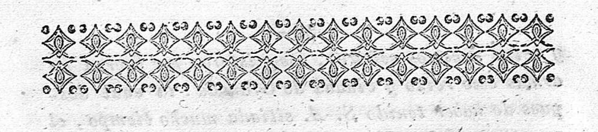
En el frente de la torre de la puerta Judiciaria hay un ajimez ó ventana de dos arcos que da hoy á la habitacion interior que hay en ella. La puerta se compone de dos hojas, forradas en planchas de hierro; la entrada sigue con revueltas para defensa en caso de ataque, cubiertas de tres bóvedas, formadas de ladrillos y ejecutadas con mucha perfeccion.

A la derecha de la última revuelta hay un retablo con una baranda de madera, y en él un altar con un cuadro al óleo que representa á la Vírgen con el Niño en brazos: se dice que es el segundo traslado que sacó S. Lucas, de la Madre de Jesús. Esta noticia es una vulgaridad, porque el Evangelista no fué pintor, y porque el cuadro es del tiempo del restablecimiento de las artes en España, posterior á la conquista de Granada. Además, la circunstancia de ser pintura al óleo, prueba que fué trabajada despues de los principios del siglo XIV, en cuyo tiempo se comenzó á usar el aceite en la preparacion de los colores. A este cuadro acompañan otros en tabla de mejor gusto y dibujo que el que se advierte en el de la Vírgen.

En la pared que hay á la derecha del altar, está colocada una losa de mármol de Macael, con una inscripcion gótica que dice: *Los muy altos católicos y muy poderosos Sres. D. Fernando y D.ª Isabel, rey*

y reina nuestros señores, conquistaron por fuerza de armas este reino y ciudad de Granada: la cual despues de haber tenido S. A. sitiada mucho tiempo, el rey moro Muley-Hacem, le entregó con su Alhambra y otras fuerzas á dos dias de enero de mil cuatrocientos noventa y dos. Este mismo dia SS. AA. pusieron en ella por su alcaide y capitan á D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, su vasallo; al cual partiendo S. A. de aquí, dejaron en la dicha Alhambra, con quinientos caballos y mil peones; é á los moros mandaron S. A. quedar en sus casas, en la ciudad y sus alcarias. Como primer comandante dicho conde hizo hacer este aljibe. Esta lápida estuvo colocada en el aljibe de la plaza de Carlos V; y porque no estuviese enterrada con los escombros del edificio árabe con que se allanó la placeta, cuando se fabricó el palacio de aquel emperador, se fijó donde ahora se halla. Los académicos de S. Fernando incurrieron en una equivocacion gravísima, al publicar la inscripcion de la lápida, sobre lo cual D. Simon Argote hace oportunas observaciones.

En frente del altar hay una puerta que, aunque restaurada, conserva la forma árabe primitiva; por ésta se sale á un callejon, por cuyo lado izquierdo corre un paño de muralla, y por el derecho se han edificado algunas casas de mezquina apariencia. La calle tiene una revuelta, al fin de la cual hubo otra puerta que daba entrada á la plaza de los Aljibes y que fué demolida.



CAPÍTULO IV.

Puerta del Vino.—Plaza de los Aljibes.

Al fin de la revuelta y dando ya vista á la plaza, hay á la derecha un elegante templete, que aunque descuidado y lleno interiormeute de inmundicia, se conserva íntegro. Llámase la *Puerta del Vino*, porque habiendo gozado el real sitio de la Alhambra del privilegio de traer vinos de Alcalá para su consumo, que fué una de las excepciones del derecho exclusivo que obtuvieron los cosecheros de la vega, los arrieros y traficantes eran obligados á depositar las cargas hasta concluir la venta, en el recinto cubierto de este edificio y del que fué destruido, contiguo á él, como ya hemos dicho (1).

Esta obra, una de las mas sólidas que hicieron los árabes, se halla descubierta por oriente y poniente, lo que hace presumir que su destino fué el de *Mirab* ú oratorio, para que los devotos que pasasen junto á él se detuviesen á orar. Así se conjetura por su fábrica y extension, idénticas á las

(1) Providencia de buen gobierno publicada en el año de 1564 en la Alhambra.

de otros consagrados al mismo uso, por sus inscripciones y letreros, y por la particularidad de estar abierta sin haber tenido jamás puerta la fachada oriental, hácia cuya parte debian elevar sus plegarias los devotos en la oracion matutina.

El templete tiene diez varas y media de ancho y siete y media de fondo: su puerta principal, que es la de poniente, tiene sillares de piedras de Sta. Pudia hasta el arranque del arco, que es de herradura, y está formado de mármol de Macael, dentro de un cuadro adornado de listones. En las enjutas se ven varias labores de cintas y hojas, y el cuadro termina con un arco de piedra de Sta. Pudia, en cuyo medio está esculpida la llave en piedra de dicho mármol.

Sobre el arco hay una inscripcion en piedra, muy maltratada ya, con letras africanas entrelazadas de cintas y flores. El P. Echevarría la ha vertido al castellano en estos términos: *Mi ayuda en Dios, apedreador del demonio. En el nombre de Dios, que es misericordioso y tiene misericordia. Sed, Dios, con nuestro señor y rey nuestro Mohamad y con sus aliados amigos; salud y revelacion clara. Y Dios te ha perdonado lo pasado y porvenir de tus pecados. Y cumplió su beneficio en tí. Y te ha guiado por la carrera derecha. Y te ha exaltado Dios con su sublimacion alta. La honra á nuestro señor el rey Abu Abdallah, á quien Dios ensalce.*

Sobre esta inscripcion sigue el ajimez ó ventana de dos arcos, apoyados en una columna de mármol. Adornan á la portada otras dos columnas delgadas, que suben desde el suelo á la ventana; las cuales

por su diámetro y capiteles tienen mucha semejanza con las góticas. La entrada del templete es un pequeño pórtico con dos arcos, y en él estaban afianzadas las puertas. La forma interior es cuadrada con bóvedas; y á los costados hay dos capillas colaterales con otras cilíndricas. El arco de poniente es igual al de la puerta principal; ha estado siempre abierto, y su construccion es de gruesos ladrillos: se apoya sobre impostas de piedras de Sta. Pudia colocadas ya horizontal ya verticalmente: está guarnecido de otro arco formado con locetas vidriadas de varias labores de alicatado, embutido en un cuadro de ladrillo con otras de escocias y listones. El espacio entre el arco y el cuadro se adorna con las mismas locetas, y un floron en medio rodeado de varias labores en estuco y una faja de lo mismo con inscripcion ininteligible hoy. A los lados del ajimez que corresponde al de en frente, hay dos tableros de igual magnitud, con caracteres arábigos que dicen: *Lo que Dios quiere*; y *No hay virtud sino en Dios*; y una faja de motes repetidos, *Seguridad, Aceptacion, Efecto de la intencion*, que abraza dos columnas colocadas sobre el arco.

Para examinar completamente la *puerta del Vino* es indispensable dar vista á la plaza de los Aljibes. A la derecha se presenta la elegante fachada del palacio de Carlos V; á la izquierda descuellan las imponentes torres de las Gallinas y del Homenaje; al frente se ofrece la hermosa perspectiva del cerro de S. Miguel, del Sacro-Monte y sierra de Alfacar, Illora y Moclin. Para gozar de una encantadora vista, aconsejamos al forastero que se adelante hasta

mas allá del brocal de los aljibes, y que se asome á la muralla, desde la cual se descubren la extension de la vega á la izquierda, mucha parte de la ciudad al frente, y las angosturas de Darro á la derecha. La placeta tiene una extension de 101 varas, y una anchura de 80: llámase de los Aljibes, porque hay dos de ellos de admirable fábrica, conteniendo agua del rio Darro conducida hasta estos receptáculos por la acequia, que, segun dijimos en la parte I, principia en Jesús del Valle. Los aljibes son profundos, y poniendo el agua á cubierto de la influencia atmosférica, la mantienen en igual temperatura todo el año: resulta fresca en verano y templada en invierno. De ella se surten aguadores que circulan por la ciudad, y acuden á beberla muchas gentes. Uno de los aljibes está sin uso, porque no es necesario acopiar gran porcion de agua, y tambien porque su fábrica es poco sólida. La obra es posterior á la conquista, segun refiere la lápida de la puerta Judiciaria. Sería conveniente, que derribando la mezquina tapia que forma el juego de pelota, apareciese la plaza en toda su extension.



CAPITULO V.

Palacio de Carlos V.

El palacio que hay frente á la plaza de los Aljibes, es una elegantísima obra digna del espléndido y caballeresco nieto de la grande Isabel. Ella sin embargo es un emblema del carácter inconstante y voluble de su célebre fundador: no bien fué empezada, poniendo á prueba la habilidad de los mas célebres artistas, cuando el emperador distraido con sucesos importantes, la hechó en olvido. La historia de este palacio está muy enlazada con algunos sucesos de la de Carlos V.

Celebró éste sus bodas con la infanta de Portugal D.ª Isabel, en Sevilla por marzo de 1526, é incomodado con los calores excesivos de aquella capital, vino á Granada acompañado de su esposa. Se aposentó en la Alhambra, y admiró muy particularmente la sala de Comarech y de los Abencerrajes, el patio de los Leones, los juegos de aguas, la hermosura del sitio, y la grandeza de Granada; quedó muy prendado de esta ciudad (1). Le dieron

(1) Sandoval, *Histor. de Carl. V.* Cean, *Notic. de arquit.* tom. 1, cap. 11, sec. 3.

muchas quejas contra los moriscos: nombró visitadores de ellos: resultaron culpados, y tomó varias providencias para reducirlos á la religion cristiana que profesaban en apariencia. Fué una, quitarles sus antiguos trajes, y otra que la inquisicion, que estaba en Jaen, pasase á Granada. Noticiosos los moriscos de ello acudieron al emperador, ofreciendo darle 80.000 ducados, porque moderase el decreto; y el emperador mandó que no se les confiscasen los bienes, y que por el tiempo de su voluntad pudiesen usar trajes moriscos. De los 80.000 ducados libró entonces 10.000 para que *le hiciesen un palacio en la Alhambra.* Así, los cimientos de esta obra fueron colocados con lágrimas de muchas familias, y por consiguiente con sino infausto.

En el otoño del mismo año de 1526, marchó Cárlos V á Valladolid, y al siguiente se comenzó el edificio. Se ha dudado, quién fue el arquitecto que trazó y empezó la obra; unos han dicho que Diego de Siloe, otros que Alonso Berruguete: siendo de este parecer D. Simon Argote (1). Ambos juicios son erróneos; pues hay un documento auténtico que prueba haber sido Pedro Machuca el director primero. Este, pintor, escultor y arquitecto, siguiendo la manera de Rafael, fué nombrado por Cárlos V maestro de obras de la Alhambra;

---

(1) Argote incurrió en una equivocacion, que tal vez sea yerro de imprenta: dice que el palacio se principió en 1537, cuando hay datos seguros, de que se colocaron los cimientos diez años antes.

y resulta que su hijo Luís continuó la obra en tiempo de Felipe II. En el año de 1567 representó á este monarca el mismo Luís Machuca, pidiendo aumento del sueldo de 150 ducados anuales, que gozaba como artífice mayor de la Alhambra, por no poderse mantener con tan corta cantidad, y atendiendo á que su padre y él habian servido á S. M. cuarenta años en aquel destino (1). Rebajados estos años de los 1567, resulta empezada la obra en el mismo tiempo que arriba se ha dicho, y haber sido solos dos los maestros que trabajaron en ella durante este período: el padre Pedro Machuca que la principió, y su hijo Luís, que la continuó.

Confirma mas y mas la exactitud de esta noticia el testimonio de Vicente Espinel, poeta insigne de Ronda, que floreció á mediados del siglo XVI, el cual describiendo un horroroso incendio que hubo en Granada con motivo de haberse volado un almacen de pólvora, dice:

Bajan vigas de inmensa pesadumbre,
Ladrillo y planchas por el aire vago,
Y espesos globos de violenta lumbre;
Y en el Alhambra hacen tal estrago
Que las reales casas, cual Numancia,
De fuego y humo parecieron lago.
Del rey Chiquito la encantada estancia
De alabastro, azul, y oro inestimable
Cayó, como del dueño la arrogancia.

(2) Documento publicado por Cean en el cap. 11 del tomo 1, sec. 3, de *Notic. de arquit.*

¡Mas qué mucho, si el trueno incomportable
Parte asoló de la del gran monarca,
Del gran Machuca fábrica admirable! (1).

Habiendo fallecido Luís Machuca en el año de 1579, Felipe II nombró para su reemplazo á Juan de Orea, maestro mayor de la catedral. En 1580 pasó éste á Badajoz, y presentó al rey las trazas que habia hecho para proseguir el palacio delineado y empezado por Machuca y continuado por su hijo: y aquel monarca aprobó el plan, previas algunas prevenciones y correcciones de Juan de Herrera, para mayor solidez y elegancia del edificio. Restituido Orea á Granada, trató de ejecutarlas, mas no lo consiguió por haber fallecido en 1583; ocupó entonces su plaza Juan Minjares, amigo de Juan de Herrera. El rey mandó, que de las rentas del alcázar de Sevilla se suministrasen 6.000 ducados para continuar la obra, y consignó despues para ella las penas de cámara de los corregimientos de Granada, Loja y Alhama.

A Minjares sucedió Pedro de Velasco, quien dirigió el segundo cuerpo del palacio con arreglo al plan de Machuca, pero con lentitud por la corta dotacion que estaba asignada para la obra, y por las interrupciones que motivaron la rebelion y expulsion de los moriscos. En 11 de julio de 1617 se concedió licencia á Velasco para construir el

(1) Vicente Espinel, elegia al marqués de Peñafiel, inserta á la pág. 299 del tomo 3 del *Parnaso*.

de 220 piés en cada uno de sus frentes: las fachadas son cuatro, labradas desde el suelo hasta lo alto del edificio, á excepcion de la del norte que está contigua al palacio árabe y es enteramente lisa.
La de poniente, que mira á la plaza de los Algibes, es la principal, é idéntica (con la diferencia de las portadas) á la de mediodía y levante. Las tres tienen de altura 30 piés; estan desde el cimiento hasta la habitacion principal formadas de sillares almohadillados; y terminan en una cornisa de órden toscano, sostenida de columnas de la misma labor. Casi al medio de éstas se notan unos taladros, formados para arrancar las aldabas y manillas de bronce que alternativamente estaban clavadas para mayor adorno, figurando columnas dóricas, enlazadas con el mote Plus ultra, y asidas por cabezas de leones, y dos cañones unidos por un mascaron adornado de hojas de acanto, asidos por cabezas de águila. Habiendo desaparecido algunas de estas piezas, fué necesario quitar las restantes, que se custodian en un cuarto del palacio árabe.
Entre las columnas almohadilladas están repartidas ventanas bajas de siete piés de largo y cuatro y medio de ancho, levantadas del suelo ocho, con las cuales debia comunicarse luz á las oficinas inferiores; hoy están tapiadas: sobre ellas hay abiertas otras tantas lumbreras circulares ú *ojos de buey*, con cinco piés de diámetro para iluminar el entresuelo.
Este es el primer cuerpo que sirve de base á lo restante del edificio: el segundo se adorna de pilastras de veinticinco piés de alto y de diámetro cor-

respondiente, arrimadas al muro, las cuales sostienen la cornisa de órden toscano en que remata el edificio. Sientan éstas sobre pedestales de siete piés de alto, que tienen esculpida el águila imperial, reposando sobre un mundo con dos columnas á los lados, enlazadas por la parte superior con cinta, en la cual se lee: Non plus ultra: y este adorno alterna con el de bastos cruzados y encintados con el mismo mote. Entre las pilastras hay abiertas quince ventanas correspondientes á las de la parte inferior, con once piés de alto y cinco de ancho; y están hermoseadas con fajas y molduras propias del órden dórico, y coronadas alternativamente con frontones que tienen encima dos granadas y en el centro ó *tímpano* uña targeta y lazos, y con cornisas regulares que tienen un jarron de flores y dos esfinges á los lados adornadas de ellas. Sobre el dintel de las ventanas hay carteles que sostienen los frontones y cornisas adornadas con ramos de fruta. Este ornato, comun á todo el cuerpo segundo de las cuatro fachadas, es trabajo de Morell, escultor flamenco, y de Juan de Vera, español, que residió mucho tiempo en Baeza á fines del siglo XVI. Encima de las ventanas, hay abiertas lumbreras circulares ú *ojos de buey*, adornadas con molduras de la misma forma, para dar luz á otra habitacion proyectada sobre la principal.

Las cuatro fachadas están con el adorno de sus portadas; las dos de poniente y mediodía son maravillosas por sus adornos elegantes, capaces de rivalizar con los mas delicados de los artistas griegos: las de levante y norte son sencillas.

La portada de poniente, que como hemos dicho mira á la plaza de los Aljibes, es la principal, y consta de dos cuerpos: el primero dórico, que llega hasta la habitacion alta; y el segundo jónico. Tiene toda ella sesenta y dos piés de alto y sesenta de ancho, formando una especie de cuadro, cuya piedra es de la parda de sierra Elvira.

El primer cuerpo tiene tres puertas: una grande en medio y dos colaterales mas pequeñas. La primera tiene de altura diez y nueve piés, de anchura nueve; y termina con un fronton, sobre el cual descansan recostados dos Victorias de mármol de Carrara, trabajadas con mucho primor por Antonio Leval, en precio de 200 ducados (1). En el centro ó *tímpano* del fronton, hay una medalla circular con una cabeza de frente, que representa á un jóven guerrero: á los costados de la puerta cuelgan festones de frutas, cincelados con la mayor delicadeza por Morell y Vera. Los menudos adornos de las jambas, dintel y cornisa están bien ideados y ejecutados.

Las puertas colaterales tienen diez piés de alto y cinco de ancho; aunque sus jambas y dintel no son de tanto primor como las de la anterior, sostienen frontones sobre que están recostados dos genios de mármol de Carrara, abrazados con manojos de frutas y flores, y representan á la Abundancia: en el centro ó *tímpano* hay una medalla de

(1) Argote, *Paseos por Granada.*

medio relieve con dos cabezas de perfil; y en los costados penden cestones y fruteros, formando gracioso contraste. Sobre estas dos puertas pequeñas, hay dos medallas del mismo mármol de Carrara, con ocho piés de diámetro; y en ellas se ven esculpidos en bajo relieve, tres caballeros armados, seguidos de un escudero á pié, en accion de acometer; un perrillo corriendo al par de los caballos; y un campo ó terreno, en el cual descuellan arbustos y troncos de árboles desmochados. El mérito de estas medallas es grande; fué su autor Antonio Leval, que las ajustó en precio de 150 ducados, haciéndolas exactamente iguales, aunque con doble trabajo; pues debe observarse que los personajes y demás objetos están encontrados, dando unos la derecha y otros al revés la izquierda; lo cual forma una exacta simetría.

Entre las puertas y costados de esta fachada sobresalen ocho columnas pareadas, sostenidas sobre pedestales que tienen ocho piés de alto y siete de ancho, y están adornados con relieves admirables. Los *netos* (las partes que median entre la moldura alta y baja) de los pedestales del centro tienen esculpidas en durísima piedra, dos matronas con olivas en la mano, y coronas de laurel en la cabeza, y representan á la Paz; están sentadas sobre banderas, haces de lanzas y trofeos militares, á que pegan fuego dos genios con teas encendidas; y por último sostienen dos columnas enlazadas con una cinta en la cual está escrito el mote PLUS ULTRA, y en medio de éstas un globo terráqueo con corona imperial. En los netos de los ángulos interiores

están representadas tiendas de campaña, cañones, banderas, picas y otras armas en confuso grupo.

En los netos de los pedestales extremos, se representan batallas, en la cual toman parte guerreros de fiero semblante, acometiéndose con mazas, picas, alabardas y otras armas: las piezas de sus armaduras estan cinceladas con primor, y las cotas de malla tan menudamente como si hubieran sido esculpidas sobre blanda cera. La energía y vigor de los caballos y su musculatura misma estan bien figuradas. Los netos de los cuatro ángulos ó costados representan un combate singular, en el cual un ginete con escudo imperial y lanza, atropella y mata á varios soldados que le acometen. Las figuras y trofeos de estos netos, hacen alusion á las batallas que el emperador sostuvo en Alemania.

La cornisa de este primer cuerpo se adorna con discos y *triglifos* ó detalles de tres canales, con cabezas de buey propios del órden dórico y con molduras de hojas muy graciosas.

Los relieves son obra de Leval, y causán admiracion aun á personas poco inteligentes; algunos encuentran defectos, como son, que el autor sacrificó la propiedad á la simetría, que copió minuciosamente las Paces, Famas, trofeos militares y las batallas de los extremos, para colocar encontrados estos cuadros, poniendo á la izquierda lo que deberia siempre estar á la derecha.

El segundo cuerpo de esta fachada es de órden jónico, y tiene menos adorno que el primero. Las ventanas, que corresponden encima de las tres puertas de la entrada, son mas sencillas que las

restantes de la habitacion principal, tienen molduras lisas, y rematan en simples frontones con dos globos colaterales sobre zócalos. Encima de cada uña de estas ventanas hay un medallon de mármol blanco de Macael, de siete piés de diámetro, con marco ó guarnicion de serpentina, conocida por piedra verde del barranco de S. Juan. En el de en medio está esculpido el escudo de armas reales sostenido por dos genios; los de los extremos representan trabajos de Hércules; el de la derecha, el acto de sujetar al toro de Creta; el de la izquierda, el de postrar al leon de Nemea. Los tres medallones fueron trabajados por Andrés Ocampo, sevillano, en precio de 430 ducados.

Entre estas ventanas hay ocho columnas pareadas, correspondientes á otras tantas del primer cuerpo, y trabajadas segun las reglas del órden jónico; sientan sobre pedestales del mismo órden sin mas ornato que un embutido de serpentina.

Doblando la esquina del edificio, que forma el ángulo meridional de esta fachada, se ve el arranque de un arco, que hubiera dado mayor majestad al edificio y servido para mas comodidad y órden de carruajes y acompañamiento.

Así como el ornato de la fachada principal ó de poniente parece consagrado á la memoria de los triunfos campales de Cárlos V, los cincelados mármoles de la del mediodía son sin duda alusivos á sus victorias marítimas. Esta tiene la misma altura que la de poniente, y treinta y tres piés de anchura; consta de dos cuerpos: el primero jónico y el segundo corintio; y aunque ambos son elegantes

y construidos segun las reglas de la mas agradable arquitectura, no presentan una decoracion tan sorprendente como la portada principal.

El primero de dichos cuerpos consta de una sola puerta con diez y siete piés de altura y nueve y medio de anchura, adornada con dos pilastras jónicas, y terminada con un fronton, sobre el cual estan recostadas dos Victorias, entregando coronas de laurel á dos genios que hay en el aire: la de la derecha tiene una palma en la mano sobre que descansa, y la de la izquierda un ramo de oliva. En el *tímpano* hay una matrona de medio cuerpo con frutas y flores, representando á la Abundancia. En el friso, se lee: IMPERATOR. CÆS. KAR. V.; y á los costados de la puerta hay cuatro columnas pareadas, que descansan sobre pedestales labrados con la misma perfeccion que los de la portada principal, y esculpidos con figuras de cascos, cotas de malla, escudos con cañones, sobre los cuales se lee, mirando con atencion, un letrero árabe, que dice: *No vence sino Dios;* banderas turcas, gumías, puñales, ballestas, flechas, turbantes y otros trofeos é instrumentos de guerra, alusivos á las victorias conseguidas por Cárlos V contra los infieles en las costas de Africa. Fortalecen á estos pedestales dos *estilobatas*, con bajos relieves del mismo mérito, y sobre ellos estan colocados dos leones de tamaño natural, que estan solamente desbastados.

El cuerpo segundo de esta fachada consta de una gran ventana arqueada correspondiente á la puerta; tiene veinte piés de alto y nueve y medio de an-

cho; y adornan sus enjutas dos estatuas que representan, á la Historia escribiendo los sucesos en tablas. A los costados de esta gran ventana hay otras dos mas pequeñas, con nueve piés de alto y tres de ancho, que tienen en sus jambas columnas corintias en la parte inmediata á la principal, y pilastras en el lado opuesto. El antepecho de todas las ventanas forma una especie de pedestal, en cuyo neto se ven en bajo relieve caballos marinos, y sobre ellos genios con bocinas. A los lados de este balconaje hay cuatro columnas pareadas, descansando sobre pedestales, que tienen en sus netos figuras marinas. El de la izquierda representa á Neptuno con su tridente, conducido en un carro arrastrado de dos caballos marinos; el de la derecha al mismo dios robando á Anfitrite. En los netos interiores de los pedestales está esculpido el toison de oro; en los exteriores las columnas enlazadas con el mote Plus ultra. Las figuras que adornan esta portada y principalmente las del cuerpo superior, son mas prolijas, mas elegantes y esbeltas que las de la anterior; fueron ejecutadas por Morell y Juan de Vera.

La portada de levante es sencilla y de un solo cuerpo con columnas de órden dórico y con fronton; en el friso se lee: Imp. Cæs. Kar. V; y toda ella tiene de luz ocho varas y media. La del norte está contigua á la entrada actual del palacio árabe y es la mas simple de todas; tiene columnas de órden toscano, y en el friso se lee: Kar. V: hoy dia está terraplenada, presentando una forma reducida y poco elegante.

En cada una de las esquinas del edificio habia clavadas en el muro unas manos de bronce colosales, preparadas para recibir el perno de un pescante, del cual penderian faroles que alumbrasen. Fueron arrancadas como los manillones de que ya hemos hecho mencion. Si son notables la fábrica y primores externos del palacio, no es menos digna de admiracion la singular estructura de sus departamentos interiores. Las puertas de la fachada principal estan tapiadas, y es necesario penetrar por la de la meridional, que da paso á un vestíbulo con veintisiete piés de anchura y cuarenta y uno á lo largo, y que por ser liso y sencillo es poco notable. La entrada por la puerta de oriente ofrece otro vestíbulo magnífico, de figura elíptica, con veintiun piés de anchura y veintiseis de longitud, sin el grueso de los muros. La bóveda de este vestíbulo, tambien elíptica, está sostenida por ocho pilastras con su cornisamento: en sus cuatro ángulos hay otros tantos nichos para colocar estatuas que habrian dado mayor realce á tan hermoso departamento.

A la entrada principal ó de poniente hay otro soberbio vestíbulo con veintiocho piés de anchura, cincuenta y ocho de longitud y veintitrés de altura; tiene tres puertas á las que corresponden otras tres que dan entrada al patio. La bóveda es tambien elíptica, sostenida por veinticuatro pilastras de órden dórico con su correspondiente cornisamento; en los intermedios de éstas hay abiertos ocho nichos para otras tantas estatuas. En cada uno de los testeros hay dos piezas de trece piés y medio

de ancho y veintiseis de largo, que se destinarian para porteros y guardias.

El vestíbulo del norte tiene quince piés de ancho y veintiseis de largo, y sostienen su bóveda doce pilastras de órden dórico, con su cornisamento correspondiente. Este comunica con el palacio árabe por unas gradas; y tiene á los costados dos piezas desiguales, que parecen destinadas para guardar los arneces y sillas de los caballos y mulas, y para caballeriza real.

Ocupa el centro del edificio un patio circular, rodeado de una bóveda anular de piedra de Escúzar, sostenida por treinta y dos columnas dóricas de diez y ocho piés de alto y de veinticinco pulgadas de diámetro, y por pilastras arrimadas al muro interior, entre las cuales hay abiertos treinta y dos nichos para estatuas de dos varas y tercia de alto con medallas sobre ellos. El mármol de las columnas es del conocido con el nombre de almendrado, y sacado de canteras inmediatas á Loja. En ellas sienta la cornisa tambien dórica, sobre la cual apoya el recinto de la galería ó corredor de la habitacion principal de palacio. Sobre la cornisa corre un pretil ó antepecho de cinco piés de alto, que sirve de pedestal á otras treinta y dos columnas jónicas elevadas doce piés y medio, y corresponde exactamente á las inferiores. Son de una sola pieza y sostienen el anillo que circunda la extremidad superior del patio y que debia recibir á la techumbre del edificio. La parte alta de éste deberia distribuirse en las habitaciones y departamentos propios de una mansion regia.

En la habitacion baja hay otra pieza de nueve piés de ancho con ventanas, que unos suponen destinada para capilla, y otros que era principio de una torre que se trató de levantar. Abriendo sus cimientos en el año de 1561 se encontraron los operarios un tesoro (1).

En el ángulo de N. E. en el que se forma por la figura circular del patio una pieza triangular, está construida la escalera principal, delineada por Bartolomé Lechuga, siendo director y maestro Francisco de Potes. Es irregular, incómoda y no corresponde á la elegancia del edificio.

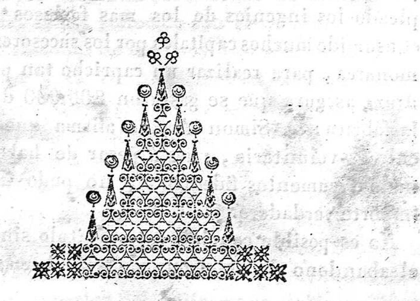
Algunos han tenido la peregrina ocurrencia de asegurar, que el orgullo de Carlos V hizo construir el palacio, no con objeto de habitarle, sino por el capricho de colocar sus caballos sobre las ruinas del árabe; y que tan elegante edificio estaba destinado para caballeriza. No es creible que se hubiesen empleado los ingenios de los mas famosos artistas y consumido muchos capitales por los sucesores de aquel monarca, para realizar un capricho tan pueril. Pedraza asegura que se gastaron 800.000 ducados en la fábrica: D. Simon Argote afirma que este cálculo es voluntario, pues á pesar de haber examinado documentos fidedignos, no pudo deducir su importe verdadero.

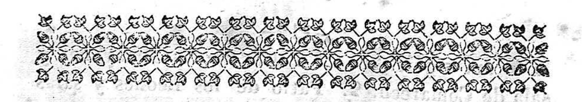
No es posible concluir este capítulo sin lamentar el abandono de un monumento, el mas elegante

---

(1) Argote, *Paseos por Granada.*

de cuantos se fabricaron en España en la época del restablecimiento de las bellas artes. Muchos de los bajos relieves de los pedestales de las portadas estan desfigurados; algunas estatuas mutiladas; y no es raro ver á las turbas de muchachos jugar á la pelota en las fachadas y ofender con piedras las delicadas esculturas. Sería muy plausible que el Sr. gobernador de la Alhambra pusiese dependientes, de los muchos que tiene á sus órdenes, para estorbar este daño. En los jardines y paseos hay guardabosques que evitan á los transeuntes arrancar las plantas ó coger las flores, que pueden reponerse. ¿Por qué no se ha de vigilar con el mismo esmero para la conservacion de una obra, en la cual es irreparable el mas pequeño detrimento?





CAPÍTULO VI.

Palacio Arabe.

Al N. E. de la plaza de los Aljibes, bajando por un pequeño descenso que se forma entre la fachada del norte del palacio de Carlos V y entre un edificio que está destinado para habitacion del gobernador y conserje, se llega á una puerta de vulgar apariencia, que comunica con el palacio árabe. Era este un vastísimo alcázar, que se prolongaba en un espacio de mas de cuatrocientos piés de largo y doscientos cincuenta de ancho, conteniendo cinco patios, con muchos corredores, salas, alcobas y misteriosos y voluptuosos asilos. El mayor de aquellos estaba en el centro, y es conocido hoy con el nombre de *patio de los Arrayanes* ó *de la Alberca*. Los otros cuatro estaban en los ángulos de todo el edificio, con una extension de ciento veinte piés de largo y setenta y tres de ancho en cada uno. De éstos no ha quedado sino el de los Leones; los de levante y poniente desaparecieron, el del norte tampoco existe, aunque quedan vestigios de las habitaciones adyacentes. Para conocer mejor las particularidades de este palacio, lo describiremos en

la forma siguiente: 1.° Patio de los Arrayanes y sala de Comarech. 2.° Patio de los Leones y salas de los Abencerrajes, del Tribunal y de las Dos-Hermanas. 3.° Baños reales, jardin de Lindaraja y demás piezas inferiores. 4.° Tocador de la Reina y salas contiguas á él.

1.° PATIO DE LOS ARRAYANES Y SALA DE COMARECH.

Entrando por la puerta ya dicha hay una especie de vestíbulo ó corredor, que perteneció á los departamentos del palacio árabe y que hoy no ofrece cosa notable: á la derecha de él hay una puerta que comunica con el palacio de Carlos V; á la izquierda hay otra que lleva á casa del gobernador; al frente un arco que da entrada al patio de los Arrayanes.

Este tiene ciento cincuenta piés de largo y ochenta y dos de ancho, con dos elegantes galerías en los costados de sur y norte. La del sur, ó de la derecha, conforme se entra, tiene veintiseis de alto y siete y medio de ancho, está sostenida por ocho columnas de mármol blanco de Macael, con once de altura. En esta galería aparece una puerta, que era la principal entrada de palacio, inutilizada hoy con la fábrica del de Carlos V: fórmase de un arco circular sostenido de dos machones: tiene de claro diez y seis piés y catorce de ancho, y encima tres ventanas que hacen la fábrica mas ligera: está cercada de graciosos adornos en estuco. Las tres ventanas se ven cubiertas de un calado que imita hojas y flores, y la adornan tres arcos sostenidos de seis columnitas; entre las dos de en medio hay

un adorno con caracteres cúficos, escudos y motes africanos que dicen: *Solo Dios es vencedor.* Al pié de esta ventana corre una faja con letrero ininteligible hoy, adornado de flores, nexos y hojas. El lienzo de pared en que se halla abierta la puerta, estuvo adornado con fajas de motes en caracteres cúficos, con otros adornos de estuco, con medallones de letreros, nexos y escudos, de los cuales se ven algunos en forma de estrella, con el mote: *Solo Dios es vencedor:* hoy está enlucida en su mayor parte y desfigurada.

En los testeros de esta galería hubo dos grandes nichos ó capillas, de vara y media en fondo, exactamente iguales; pero hoy está tapiado uno de ellos. El arco, que forma el que permanece íntegro, es ovalado y sostenido por columnas de mármol blanco. El recuadro ó fachadita exterior de este arco está guarnecido con nna faja de letras y flores, repitiendo el mote: *Solo Dios es vencedor.* Encima de ella hay una cenefa que figura una diminuta galería con columnitas, y sobre éstas triángulos curvilíneos, arcos estrellados y escudos con idéntico mote. Sigue una ventana adornada con flores, hojas y carteles con igual letrero, y en torno de los mismos corre una faja con caracteres africanos en que se lee muchas veces: *La omnipotencia á Dios.* Esta inscripcion tiene la particularidad de leerse tambieu de abajo arriba, como en las monedas cuadradas de Almohadí, rey de Fez, fundador de la secta de los Almohades (1).

(1) Véase nuestra *Historia de Granada.*

La parte interior de este nicho ó capilla tiene una cenefa de azulejos, que sube desde el suelo hasta la altura de media vara, igual á la que adornaba á toda la pared de la galería; sigue una repisa compuesta de arcos pendientes, bóveditas y columnas pequeñas entre las cuales hay adornos con caracteres cúficos y africanos, que dicen: *La gloria á Dios: la eternidad á Dios.* Sobre esta repisa hay una cenefa dividida en dos por nna serie de medallones con caracteres cúficos, en uno de los cuales se lee: *Dése gloria á nuestro rey y señor Abul-Hagiad, á quien Dios ayude*, y en otro: *Dése gloria al rey nuestro señor.* Corre encima una faja con los motes: *Solo Dios es vencedor*, y despues una cenefa con columnitas en forma de galería que sostiene la bóveda con labores estalactíticas. Los adornos y medallones estaban coloridos con azul y encarnado vivísimos; las letras eran doradas, resaltando notablemente.

Las ocho columnas que sostienen la galería en donde está la capilla son muy esbeltas, y varían en los adornos de sus capiteles. Las de enmedio ofrecen arcos pequeños y pendientes como en las bóvedas, las de los extremos lazos y axaracas, enredando letras africanas, que dicen: *Dése gloria al rey nuestro señor.* Sobre los capiteles arrancan los arcos, y en las cuatro caras de la base de éstos hay otros tantos medallones con caracteres cúficos, y en los recuadros de los arcos fajas con motes africanos: *Solo Dios es vencedor.* El ornato interior de la galería termina con otra faja de caracteres cúficos que la circunda toda. El techo es plano, embutido de maderas con caprichosa forma angular, las cuales estu-

vieron pintadas de vivos colores; y en él hay unas cúpulas pequeñas de variada y graciosa escultura. El ornato exterior de la galería consiste en un calado de estuco ó enrejado de hojas y flores, entre las cuales están embutidas graciosas targetas, repitiendo el lema: *Solo Dios es vencedor*. Guarnece á los arcos y calados una faja idéntica á la interior.

Sobre esta galería baja se eleva otra alta, que es el único vestigio, del palacio árabe de invierno, destruido para fabricar el del emperador. Entre ambas hay un entresuelo de ocho piés de altura, á que dan luz un ajimez que hay en medio y seis ventanas á los lados. Esta galería corresponde exactamente á la baja, y se sube á ella por una escalera incómoda y estrecha, contigua á los muros del palacio moderno. La altura de la galería es de siete piés; se entra á ella por una puerta circular de tres varas y media de ancho; tiene dos capillas casi iguales á las de abajo; sus adornos, motes é inscripciones son casi idénticos á los ya explicados en la galería baja.

La galería superior estaba amenazando ruina: sus columnas habian perdido el nivel, y era lastimoso considerar su próxima desaparicion. El Sr. Parejo, actual gobernador de la Alhambra, ha restaurado en el año pasado de 1842, bajo la direccion del Sr. Contreras, arquitecto, toda esta obra que se ha consolidado para mucho tiempo.

Circundan al patio de los Arrayanes dos paredes con veinte y cuatro piés de altura, restauradas tambien por el Sr Parejo, las cuales serán adornadas con un zócalo de azulejos imitando á los que tenia

en tiempo de moros. En cada una de ellas hay seis puertas circulares, de cuatro piés y medio de ancho y ocho de alto, con ventanas caladas encima, que comunicaban con los aposentos interiores, debiendo haber otras cuatro mas, como indica el número de ajimeces. Adornan á estas puertas y ventanas motes y caracteres cúficos muy gastados, que dicen: *Solo Dios es vencedor*; y sobre las ventanas corre una ancha faja con los mismos caracteres: vense tambien diez ajimeces con letreros árabes.

El estanque, lleno de agua y poblado de peces de colores, tiene ciento veinticuatro piés de largo, veintisiete de ancho, y cinco de profundo. En ambos extremos se ven tazas de mármol blanco con saltador en medio, de las cuales sale un canal de cuatro piés que conduce el agua al receptáculo. A los lados ó bordes de éste hay dos hileras ó paredes de arrayan y cipreces, de dos piés de anchura, con un canal para su riego.

Este estanque servia para las abluciones ó purificaciones de la familia real y de los que asistian á la *zalah*, ú oracion tenida en la mezquita privada del palacio. El pavimento del patio es de losas blancas de Macael.

Frente por frente á la galería que hemos descrito corre otra casi igual, que sirve como de antecámara al salon de Comarech: falta la parte superior correspondiente á la alta que le es opuesta; y en su lugar se descubre un mezquino tejado, por encima del cual descuella la gran torre. Esta galería tiene veintinueve piés de alto y nueve y medio de ancho, sostenida por ocho columnas, cuyos capite-

les se adornan con escudos. Los letreros, calados, arcos, nichos, tienen mucha identidad y guardan casi completa armonía con la del extremo opuesto. Solo hay escasa diferencia en la anchura y altura, en los calados interiores de una, que son exteriores en la otra, y en que los colores, azulejos y estucos se conservan mejor en éste que en aquella.

En la pared de esta galería, en frente del estanque, hubo una poesía que ha desaparecido y fué traducida en el siglo XVI por Alonso Castillo, morisco, cuyas versiones son algo sospechosas, por haber sido amigo íntimo y compañero del famoso impostor Miguel de Luna, oriundo de familia árabe, el cual inventó el libro de la *Historia de D. Rodrigo*, y publicó otras patrañas. Sin embargo, muchas de las traducciones de aquel estan consideradas como fidedignas y conformes. No puede asegurarse lo mismo de algunas publicaciones hechas por el P. Echevarría, el cual en sus *paseos por Granada* interpretó versos y letreros á su arbitrio.

En frente de la puerta principal y del estanque, y en medio de la galería, hay un arco adornado de pendientes y nichos azulados, y boveditas doradas, teniendo además hojas entalladas en las enjutas. Sobre el arco hay tres ventanas, y á los lados de la de en medio dos columnas con caracteres cúficos y motes africanos: circunda al arco una faja con motes. En los machones, que son de mármol hasta la mitad, hay dos nichos para dejar las chinelas; costumbre muy admitida entre los moros, como signo de reverencia; y ambos estan formados en un cuadro vistoso con tres inscripciones de le-

tras africanas, esculpidas y doradas en el mismo mármol. La imposta, que es de arcos pendientes, se sostiene por columnitas, y en medio de éstas hay caracteres cúficos, que se repiten entre dos pequeñas que hay sobre la imposta. El arco da entrada á la antesala de Comarech.

Ésta conserva bien sus primorosos adornos en los ángulos de la derecha. Desde el suelo sube una cenefa de azulejos: sobre ésta hay una faja de letreros africanos rodeando á un adorno en forma de feston, y con ésta misma figura, arcos, escudos, cifras cúficas, motes africanos que dicen: *Solo Dios es vencedor*. Los lienzos, entre dos ventanas que dan vista á la galería, tienen adornos de hojas y flores sobre las cuales corre una faja de cuadrilongos con cifras cúficas: termina el cuarto con un friso que sostiene la bóveda, en el cual se lee en caracteres árabes muy claros: *Solo Dios es vencedor*. El techo que cubre á esta pieza es cilíndrico, con embutidos formando estrellas, cuadrados, exágonos y otras vistosísimas labores, pintadas con gracioso y variado color. En los testeros de esta antesala hay dos apartamientos, cuya entrada se forma de arcos sostenidos por columnas de estuco con capiteles de cifras cúficas, y sobre éstos motes africanos. En los ángulos de la sala hay labores estalactíticas, con arcos pequeñitos, boveditas, nichos y medias lunas. El techo de estos apartamientos es plano, y su adorno, embutido como el de la antesala.

De éste se pasa por un arco de doce piés de largo y diez y seis y medio de alto, renovado en parte, á la sala de Comarech. Llámase así, porque tra.

bajaron en su adorno albañiles y artífices moros, naturales de la villa del mismo nombre, y porque la labor que la hermosea es del gusto pérsico, imitando á la que los orientales llaman *Comarragia.*

La otra mitad del arco que sirve de entrada á esta sala se conserva con los mismos adornos que tenia en tiempo de los moros. Está sostenida por dos arcos, que encierran una techumbre adornada de labores con boveditas, nichos y cuadrados con letras y flores, pintadas de azul, blanco y encarnado. Los dos arcos descansan sobre columnitas de estuco de media vara de alto; y entre ellas y la imposta hay un adorno con caracteres cúficos, con targetas con letras africanas, en que se lee: *Dése alabanza á solo Dios y de consiguiente dénse gracias al mismo Dios,* y con medallas con el mote: *Solo Dios es vencedor.* En los machones hay dos nichos para dejar las chinelas, y estan adornados de fajas con motes de hojas y flores. Los nichos tienen por dentro una cenefa de azulejos con labores muy menudas, formadas de piezas embutidas de diversos colores, y sobre ella una galería pequeña de estuco muy adornada que remata en una inscripcion de caracteres africanos que ocupa sus tres lados. El techo de los nichos es plano, embutido de maderas de varios colores. Al lado de ellos hay dos tableros con motes entre un liston de hojas y flores circundando á todo una inscripcion en motes africanos. Al fin de los machones hay dos losas de mármol blanco de vara y media de alto y dos de ancho, en lugar de cenefa; y el suelo de la entrada es de una sola losa con tres varas y media de largo

y dos de ancho. El arco es ovalado, adornado de festones, hojas, flores, pechinas y motes africanos.

El gran salon es un cuadrado perfecto de cuarenta piés de largo; su altura de sesenta y ocho; hay abiertas en él nueve ventanas, tres en frente, y otras tantas en cada costado. A derecha é izquierda de la puerta principal, se ven dos alacenas fingidas con tres varas de alto y vara y media de ancho, y sirvieron de puertas de comunicacion con los cuartos interiores que habia en la profundidad de la pared en que está la entrada.

El adorno de esta soberbia estancia empieza desde el pavimento con una cenefa de azulejos de vara y media de alto, variando en sus colores, y formando el mas exquisito alicatado. Sobre ésta continúa otra cenefa de medallones ovalados, con letreros cúficos entrelazados de hojas y flores que dicen: *¡Oh Dios! á tí sea dada la alabanza perpetuamente: ¡Oh Señor! á tí la accion de gracias incesantemente.* El segundo está escrito con tan primoroso artificio que se lee por la parte inferior y superior volviéndolo al revés. Sobre éstos se ven tableros con adornos diferentes: los contiguos á la entrada consisten en listones ondeados y escritos con letras africanas: los ocho de las rinconeras figuran arcos apuntados entrelazados de hojas y flores, y en la parte inferior en medio de las columnitas de los arcos, entre nexos cúficos, targetas africanas que dicen: *La gracia que teneis, de Dios dimana:* y, *Dios es auxilio en cualquiera tribulacion.* Los seis tableros restantes colocados entre las ventanas son de arcos entrelazados con flores y frutos.

Sobre las alacenas fingidas hay tambien tableros con hojas y flores, que igualan con los demás de la sala. Los recuadros de la puerta, arcos de las ventanas y alacenas son de una faja que repite en hermosos caracteres : *Solo Dios es vencedor*. Por cima corre una cenefa de arcos entrelazados con nexos cúficos y letras africanas adornada de hojas y flores, y sobre ella una faja ancha con medallones cúficos que dicen : *¡Oh Dios! á ti sea dada la alabanza perpetuamente : ¡Oh Señor! á ti la accion de gracias incesantemente*; y alternan los motes : *Solo Dios es vencedor*. Sigue una gran cenefa de figuras estrelladas enlazadas con hojas y flores, y sobre ésta una faja con caracteres africanos. Despues hay abiertas cinco ventanas en cada lado, dos de ellas fingidas; siéndolo tambien todas las del lienzo de la entrada. Adornan á estas ventanas columnitas, sosteniendo arcos afestonados con enjutas de hojas, flores y tableros intermedios. Las ocho rinconeras son tambien figuras de arco que llevan caracteres cúficos, y en lo interior de las ventanas fingidas hay letreros africanos. Remata todo el adorno con el mote repetido : *Solo Dios es vencedor*.

El artesonado sienta sobre una cornisa de madera figurando una galería con exquisitas labores diversamente coloridas, y sobre una faja con idéntico adorno : la techumbre es admirable, embutida de piezas de madera con distinto color, y de otras blancas, doradas y azules, que forman círculos, coronas y estrellas, imitando á los luceros y á la bóveda del cielo.

Para entrar en los cuadros ó alcobas de las ven-

tanas hay arcos ovalados, pero de dimensiones varias: los seis inmediatos á los rincones tienen doce piés de alto, otros tantos de fondo y seis de ancho: los tres de en medio, siete piés y medio de ancho. Estos últimos se hallan sostenidos por columnas, en cuyos capiteles se lee en mote africano: *Solo Dios es vencedor*: los seis restantes estan sobre impostas cimentadas en losas de Macael.

Las nueve separaciones (excepto la de la derecha conforme se entra que se desfiguró para dar comunicacion con las piezas renovadas en tiempo de Carlos V), tienen ocho piés de alto y seis de ancho con ventanas, desde las cuales se descubre un horizonte magnífico, advirtiendo que las de en medio son de ajimez. Las seis estancias de los rincones tienen cuadros de estuco de media vara de alto y una tercia de ancho, con un nicho de bajo relieve, en el cual hay caracteres cúficos y letras africanas que dicen: *La gloria á Dios*, y *La eternidad á Dios.* Sobre la cenefa de azulejos de estos aposentos corre una especie de galería de arcos pendientes, entre cuyas columnitas hay motes africanos y cúficos. Lo restante hasta arriba está adornado de labores, entre las cuales se repite: *Solo Dios es vencedor.* Los techos, algunos de los cuales estan pésimamente renovados, son lisos de madera embutida.

En las tres estancias de en medio de los ajimeces, hay sobre la cenefa de azulejos una galería de arcos pendientes, nichos y boveditas. En las dos del costado derecho é izquierdo se sobreponen á la galería octógonos con letras africanas que dicen: *Dése gloría y honor al rey nuestro señor Abu Abdallah*

Elgalleg Billah; y los lienzos de ambas se adornan de hojas y flores repitiendo el mote *Solo Dios es vencedor*.

En la del ajimez del norte, que hace frente á la entrada de la sala, hay encima de la galería sobrepuesta á los azulejos, otra galería con caracteres medio cúficos, medio africanos, y contiene unos versos que dicen:

La Arabia te ensalza,
todos te se humillan
desde la mañana
que el sol ilumina,
hasta que es llegada
la noche sombría.
¡Riquísimo alcázar!
nosotras las hijas
de la bella estancia
somos preferidas,
y parte formamos
de un pecho que abriga
la fuerza del alma
y el bien de la vida.

Estos versos estan á la derecha; á la izquierda hay otros que dicen:

Si fueren adorno
lumbres de su cielo,
él brillara como
fulgente lucero.
Jusef el glorioso

cubrióme con estos
primores: un trono
me dió tan excelso,
tan regio, que otro
vestido no quiero.
Así igualo solo
al trono supremo.

Sobre estos versos hay el mismo adorno de hojas y flores que en las demás ventanas; y termina con el mote, *Dios &c.* Encima de los arcos de las ventanas y ajimeces hay abiertas otras tres pequeñas. En el año de 1632 se colocó el balcon volado de hierro, cuyo uso no conocieron los moros. El pavimento de este salon era de riquísimo alabastro, que fué sustituido con el mezquino de losetas de barro interpuestas de azulejos, figurando mal en el centro una estrella.

Cuando este salon estaba en su integridad, habia otras inscripciones poéticas, que la academia de S. Fernando publicó con la version de Castillo: para que se forme idea de la exactitud con que procuramos conservar el sentido de ellas en las siguientes baladas, ponemos á continuacion el original de la primera.

Sobre la alacena derecha:

¡Oh hijo de rey, é descendiente de reyes, y á quien las estrellas en alteza no igualan si á ti se comparan! Si edificaste este tan rico alcázar, que es singular y de aventajada hermosura; palacio donde se demuestran las singulares excelencias de esta gobernacion, que en

las escrituras se aclaran. Con él, la ley de la salvacion ensalzaste en tanto grado, que no se puede significar ilustrándola, y á sus secuaces con extrema ventaja de seguridad y honor; por lo cual te son á cargo; pues con todos tus vasallos demostrais amparo, misericordia, justicia, liberalidad, soalzacion, clemencia, e ninguna crueldad e injusticia.

¡Oh nieto de reyes!
si á tí se comparan
las altas estrellas
en gloria no igualan.
Es una hermosura
tan aventajada
la que tú creaste
con tan rico alcázar,
que él demuestra solo
dones de tu alma,
bienes de tu mando
que en libros se aclaran.
La ley del profeta
de tal modo ensalzas,
que para decirlo
no tengo palabras.
A fieles creyentes
benévolo amparas;
de aquí siempre ellos
por justo te aclaman
clemente y humano:
que nunca abrigara
rencores tu pecho
ni maldad tu alma.

Sobre la izquierda se leian los siguientes:

Nazar es el rey
de reyes mas alto,
salen de su corte
triunfos y boatos;
en valor y en fama
se halla tan alzado,
que el pueblo enemigo
le ve con espanto.
Si á encumbrarse llega
hasta el cielo alto,
fulgentes luceros
veranse eclipsados.
Príncipes envidian
su linaje claro,
y temen los grandes
potente á su brazo.
Prodiga tesoros
de que es soberano.
Por siempre en alteza
quede sublimado,
humille á los reyes
vencedor preclaro;
y al blandir su alfanje
témanle humillados
el moro creyente
y el infiel cristiano.

En la ventana de la derecha habia éstos, declarando la hermosura de la sala:

Yo linda, cumplida,
soy el aposento
fúlgido, el estrado
de mi esposo tierno.
¿Quiéres convencerte
de aquesto que siento?
mira mi techumbre
cual luna del cielo.
Nazar, mas hermoso
que el sol en su centro,
siempre resplandece,
y brilla de lejos
sin que le oscurezca
largo apartamiento.

Habia otras tres inscripciones, que tambien han desaparecido, y eran alusivas á una fuente de alabastro fijada en medio de la regia estancia.

Tal es la descripcion prolija del patio de los Arrayanes con sus galerías, y de la sala de Comarech con su antesala. Considerando atentamente ambos departamentos, aparece su obra mas sólida, mas elevada y grandiosa, que la restante del palacio árabe. En los dos está marcado el género especial de arquitectura que adoptaron los moros con arcos de herradura ó media luna, imitados de los egipcios, y agradables á un pueblo que veneraba la representacion de aquel planeta en sus turbantes y trofeos, y con columnas análogas á las corintias,

aunque de menos diámetro y desfiguradas con caprichosos adornos. Sus motes, cifras, carteles, escudos, flores y versos recuerdan los preceptos alcoránicos, y los usos y voluptuosas costumbres de los reyes granadinos. La monotonía exterior de la torre de Comarech forma singular contraste con los suelos de alabastro, con los estucos, con las techumbres doradas que brillan por dentro. El egoismo de los árabes está marcado en estas obras: severidad, sencillez, ninguna señal de riqueza exterior; lujo exquisito, oro, nácar y púrpura prodigados en las habitaciones de sus torres, toscas en apariencia.

El fundador de la sala y patio fué Alhamar el de Arjona, que reinó desde el año 1232 hasta 1273 de Jesucristo. Las crónicas árabes le llaman Muhamad Abu Abdalla ben Jusef ben Nazar; fué sobrino de Yahye ben Nazar; aprovechó los influjos de su tio y el estado deplorable de anarquía en que se hallaba el país desde la batalla de las Navas, para sobreponerse á todos los bandos y partidos. A pesar de ser muy jóven, le proclamaron rey, por su valor, mérito y gentileza, en Jaen, en Baza, en Guadix y en Arjona, ensalzándole por último en Granada. Para celebrar las virtudes y cualidades de Alhamar sería necesario escribir una obra (1); baste decir que S. Fernando fué su mejor amigo, y

(1) En el tomo II de nuestra *Historia de Granada* damos muchos y curiosos detalles sobre este admirable monarca.

que le armó caballero en Sevilla. El jóven monarca adoptó por blason un estandarte y una banda de oro en campo rojo con dos cabezas de sierpes, imitando al del rey Santo, y añadió en el escudo un lema con letras azules que decia: *No hay vencedor sino Dios.* De aquí es hallarse este mote tan repetido en las paredes de su palacio (1). Las Torres-Bermejas, el recinto que forman la torre de la Vela, la de la puerta Judiciaria, la del Homenaje y los cubos y bastiones que enlazan á ésta con la de Comarech, son obras de Alhamar, mucho mas fuertes y grandiosas que los demás muros de la Alhambra, elevados durante el reinado de sus sucesores. Unos han deducido la etimología de Alhambra del nombre de su fundador Alhamar, que la comenzó por la torre de la Vela, fabricando despues la parte de palacio explicada; otros de la voz Medina Alhambra, que quiere decir Ciudad-Rubia, con que la llamaba el mismo rey; Alkatib dice, que se denominó así, por haberse fabricado de noche al reflejo de teas encendidas, que hacian parecer encarnada á la tierra. Tambien hay opinion de que se deriva el nombre de Alhambra, aldea y fortale-

---

(1) D. Diego Hurtado de Mendoza atribuye á un hijo de Alhamar la fundacion de la torre de Comarech: no somos de su opinion, apoyados en los historiadores árabes, que han publicado Casiri y Conde, y en la rara y apreciable obra de Mármol, de la *Descripcion de Africa*. Los sucesores de Alhamar ensancharon el palacio y pusieron versos y adornos á la parte edificada por éste.

za que hizo construir un caudillo moro en las cercanías de Granada, para resguardar á los hortelanos y campesinos de la vega, perseguidos por los cristianos; y que habiendo éstos hecho una terrible excursion en tiempo de S. Fernando, tuvieron acogida los moros fugitivos en el paraje que hoy ocupa la fortaleza á que dieron nombre.

Alhamar fué el amparo de los pobres, el consuelo de los afligidos, el protector de todos los sabios y artistas, el amigo de los nobles caballeros de Castilla: fundó hospitales, escuelas, mezquitas; abrió canales de riego en la vega; fomentó maravillosamente la cria de la seda; era tan modesto, que cuando los artífices moros edificaban su palacio, mezclábase con los alarifes y albañiles, dándoles instrucciones y dirigiendo él mismo las preciosas labores: gustaba de cultivar flores y plantas olorosas, y en sus jardines aclimató frutas exóticas: en su harem tenia muy pocas mujeres, mereciendo siempre su cariño la que eligió por esposa, que era hija de un alcaide distinguido y celebrada como un modelo de discrecion y de hermosura. Apreció tanto á S. Fernando, que habiendo sabido su muerte, se contristó amargamente, y mandó á Sevilla 100 caballeros moros de Granada para que diesen el pésame á D. Alfonso el Sabio, y para que cubiertos con ricos albornoces de luto, y teniendo 100 hachas fúnebres, representasen su duelo en las exequias del rey *Santo*. Era en fin tan humilde, que puso en sus armas *El Galleb Billab* (vencedor por Dios), significando que sus muchas victorias eran debidas á los favores de la Providencia, mas bien que á su

mérito y esfuerzó. La noticia de su muerte, acaecida en 1273, fué considerada por el pueblo como una calamidad, y dice un historiador árabe: «Todos lloraron, como si á cada cual hubiese faltado su propio padre.» Falleció de 78 años (1).

La sala de Comarech es conocida con el nombre de *salon de Embajadores,* por haber estado destinada al recibimiento de ellos. Al contemplar esta soberbia estancia, que sobrevive á su espléndido fundador, y al reflexionar cuáles habrán sido las escenas que en ella se habrán representado, la imaginacion se encuentra embargada con los recuerdos mas agradables y poéticos. Porque figurémosnos este salon preparado con ricas alfombras, blandos cojines y muelles y delicados almoadones, y embalsamada su atmósfera con el perfume de las flores y de los ricos aromas de la Arabia, en uno de aquellos dias en que el rey moro diese audiencia á un campeon, comisionado por los monarcas castellanos, para pedir parias, ó proponer la paz, ó declarar la guerra. Los cadíes, alfakis, alféreces, wacires, walíes y emires, engalanados con el oro y perlas de sus turbantes y cimitarras estarian en torno del monarca. Lucida servidumbre de esclavos, de eunucos y de atezados negros aguardaria en el patio y antesala para recibir con pompa al cristiano embajador. Luego apareceria éste, armado de punta en blanco, ostentando en su pecho la cruz, y haciendo contrastar á su férrea vestidura con los

---

(1) Véase el tomo II de nuestra *Historia de Granada.*

capellares y marlotas á la usanza oriental. Aquí serían de ver los cumplimientos y agasajos, y oir las promesas, las proposiciones de treguas ó alianzas, y escuchar los razonamientos de aquella brillante y discreta asamblea. No son estas ilusiones, ni caprichosa descripcion; porque no se diga que pudieron verificarse tales sucesos en este recinto, sino que seguramente se verificaron.

2.° PATIO DE LOS LEONES, Y SALAS DE LOS ABENCERRAJES, DEL TRIBUNAL Y DE LAS DOS-HERMANAS.

En frente de la puerta que sirve de entrada al palacio y del arco que da paso al patio de los Arrayanes, hay otro que comunica con una pieza, tenida como tránsito ó vestíbulo del patio famoso de los Leones. Esta antesala se halla enteramente renovada, dividida en dos por una verja, y no conserva sino escasísimos vestigios de sus antiguos adornos. La reparacion hecha en tiempo de D. Felipe V y D.ª Isabel, desfiguró completamente á este aposento, en el cual se sobrepuso una bóveda cilíndrica, y se colocaron las armas reales de España y las iniciales de aquellos soberanos. Desde él abren comunicacion con el patio tres arcos apuntados, de los cuales uno está inutilizado, y el de en medio es magnífico por los primores de pendientes, nichos, columnitas, festones afiligranados y hojas y flores guarnecidas de recuadros con motes y targetas que dicen: *La gracia que teneis, de Dios dimana*; y en otra: *Dios es auxilio en cualquiera afliccion.*

En el patio de los Leones tenemos que repetir una observacion hecha ya al descubrir la sala de Comarech. Esta es majestuosa, sólida, grandiosa: el patio es una obra de exquisito gusto, de labor delicada, de primor incomparable, pero frágil, reducida, y revelando en sus adornos y letreros, artífice diverso del de aquella. Las filigranas, encajes, flores y minuciosos detalles que adornan á esta estancia, se asemejan al trabajo de un buril finísimo, que forma grabados elegantes: la sala de Comarech parece fabricada para desiumbrar con la majestad del trono; el patio de los Leones para enajenar al árabe voluptuoso en los brazos de esclavas, y hacerle pasár tranquilas horas en una mansion encantada.

Este patio se fabricó en el año de 1377, reinando en Granada Muhamad, destronado por Ismael, y colocado segunda vez en el trono de Granada vacante por la muerte infame y alevosa que D. Pedro el Cruel dió al rey Bermejo en el campo de Tablada, extramuros de Sevilla. Fué el arquitecto director un artifice llamado Aben Cencind (1). Muhamad, á imitacion de Alhamar y del gran rey Jusef, hermoseó mucho á Granada, fomentó las artes, las manufacturas, el comercio y la agricultura; y bajo su proteccion residieron en esta ciudad traficantes de Siria, Egipto, Africa é Italia, tanto moros como judíos y cristianos. Con ocasion de la

(1) Inscripcion publicada por Cean, al fol. 239 del tomo 1 de *Arquit.*

jura del príncipe su hijo Abu Abdala Jusef, hubo magníficos festejos en el palacio árabe. Poco despues se casó el mismo con Zahira, hermosa doncella, hija de Abu Ayan, muy rico caballero y de la principal nobleza; y con motivo tan plausible se celebraron convites en la Alhambra y hubo justas y torneos, en los que tomaron parte caballeros de Africa y de Egipto con otros moros granadinos y cristianos de Castilla y de Francia invitados por el rey, que los hospedó espléndidamente en la fonda establecida en Granada por los genoveses (1). Fué su ministro y consejero Alcatib Abssalami, que escribió una apreciable historia de Granada.

El patio tiene ciento veintiseis piés de largo, setenta y tres de ancho y veintidos y medio de alto; está circundado de una galería baja, ó corredor de siete piés y medio de ancho, sostenido por ciento veinticuatro columnas de mármol blanco, sin contar las cuatro mas que hay empotradas en las paredes interiores: cada columna tiene diez piés de alto, y ocho pulgadas y media de diámetro: estan agrupadas de cuatro en cuatro en los ángulos del testero de la entrada, de tres en tres en los de en frente, y alternando pareadas y solas en todo lo restante. Avanzan al interior del patio dos templetes ó cenadores, con veintinueve piés de altura, sostenidos

---

(1) Véase nuestra *Historia de Granada*, tom. II, en la cual aparecen los datos que han suministrado Casiri, Conde, Mármol, Bleda, y la moderna obra del Sr. Gayangos.

por las mismas columnas que se agrupan en sus ángulos, y por otras que sostienen labores, inscripciones y calados delicadísimos, que rematan con fajas de letreros adornados hasta el techo. Este es muy elegante, compuesto de una cornisa de arcos pendientes, bóvedas, nichos y columnitas que sostienen la cúpula de madera embutida con primor. En el suelo hay una taza ó saltador de mármol blanco con cuatro piés de diámetro.

El adorno de las paredes interiores ha desaparecido casi todo, sustituyéndole un enlucido tan sencillo que degenera en mezquino. Consistia en una cenefa de azulejos de colores, formando gracioso alicatado, sobre el cual se veian en cada lienzo de pared labores diversas muy parecidas á las de la sala de Comarech. Quedan vestigios de estos estucos en el tramo ó corredor de la entrada, al lado del magnífico arco; las cenefas, medallas y targetones repiten con caracteres cúficos y africanos: *La gloria á Dios: La omnipotencia á Dios.* En los recuadros de la puerta de entrada, en el de la que hay al lado y en el de la que se halla tapiada, se ve el adorno de una cenefa con targetones africanos, que dicen: *Dése gloria á nuestro rey y señor;* y remata con los caracteres cúficos, de: *Alabanza á Dios, por haber enviado el islamismo.* A derecha é izquierda de la entrada hay dos puertas pequeñas; sobre la primera corre una faja con el mote *Solo Dios es vencedor*, y encima sirve de adorno un cuadro que contiene muchas medallas con el mismo mote. Sobre la segunda se ven los mismos letreros y ornatos, con la diferencia, de que son

cúficos los caracteres del recuadro. En la extension de los corredores, por la parte interior y mas alta de la galería, se ven dos hermosas fajas; una con motes cúficos y otra con letras africanas que repiten la misma sentencia.

En medio del patio hay una hermosa fuente sostenida por doce leones toscos, y cuya hechura irregular revela la ignorancia del dibujo entre los árabes, á quienes estaba prohibido con precepto religioso representar seres animados. La taza grande es un dodecágono con diez piés y medio de diámetro y dos de fondo, sobre el cual sienta un pedestal que sostiene otra menor de cuatro de diámetro y uno y medio de fondo. Las figuras de los leones tienen dos piés y medio de alto, y toda la fuente ocho piés y seis pulgadas. En cada uno de los lados que forman los ángulos de la gran taza, hay adornos menudos de hojas y flores, entre las cuales se leen las siguientes inscripciones, que fueron interpretadas por D. Pablo Lozano y el licenciado Castillo, del modo siguiente:

1.°

Bendito sea el que dió al príncipe Mahomad una habitacion, que con su hermosura sirve de adorno á todas las habitaciones.

2.°

Y si no, ahí está ese verjel, en que hay maravillas, que no ha permitido Dios haya otras que les igualen, ni aun en los dos santuarios.

3.°

Y un monton de trasparentes perlas, cuyo brillo resplandece con los saltos del aljófar, continuamente agitada.

4.°

Y no sabemos cuál de los dos es el que mengua......

....

5.°

¿No ves con qué confusion corre el agua, y sin embargo caen de nuevo sobre ella otras corrientes?

6.°

A manera de un amante que se deshace en lágrimas y que las reprime por miedo de que haya quien las haga manifiestas.

7.°

....

....

....

....

8.º

Y quizá no es en realidad, mas que una blanca nube, que se desprende sobre los leones.

9.º

De tal modo se extiende la mano liberal del califa, que cuando franquea sus beneficios, alcanzan á los furiosos leones de la milicia.

10.

¡Oh tú, que miras esos leones, á quienes la falta de vida impide ejercer su furia!

11.

¡Oh heredero de la sangre de los Naseritas! no hay gloria que se iguale con la de haber heredado el poder y grandeza, que te hará despreciar á los mas encumbrados magnates.

12.

La paz de Dios sea contigo perpetuamente, teniendo en sujecion á tus súbitos, y domando á tus enemigos.

La version de Castillo dice:

Bendito sea aquel que dotó al adelantado rey Insuf de gracias que adornan en hermosura á las cosas preciadas. É si no, ved como en este jardin hay riquezas, que Dios no permite que en la hermosura haya otras tales; de las cuales es esta hechura de aljófar de resplandeciente luz, cuyos extremos adornan los bailes del blanco aljófar, que cae sobre ellos en el círculo plateado, que ansí mesmo parece que se derrite sobre las claras é albísimas piezas de mármol, que con su blancura ó lustre parece á la vista que con ello se deshace la piedra dura, é no se entiende cuál es el licor que ansí se deshace. ¿Pues no ves cómo el agua corre al rededor de ella, é sobre ella hay otros profluvios? en semejanza de un apasionado amante que de sus ojos echa lágrimas, é por temor de su émulo, disimulando su afecto se las vuelve á tragar. É si bien la queremos comparar, no es la pila de esta fuente sino una roca blanquísima, de la cual salen profluvios de mantenimiento á los leones, en semejanza de la liberal mano de Juçuf, que reparte á los leones de la milicia sus tesoros. Pues ¡oh tú, que aquí ves los leones que estan en guarda, á los cuales el no tener vida, les hace no ejecutar su furia! Por tanto, ¡oh heredero de la sangre de los de Naçere! siéndote como es tan congénita en ella, heredais alteza é poderío, con que á los grandes reyes tendreis en menos. La salud sea con vos perpetuamente, con triunfo é victoria de tus enemigos.

Este patio se hallaba enlosado con mármoles brillantes, los cuales fueron arrancados para sembrar las plantas y arbustos que forman su jardin: los tejados estaban cubiertos de listones cincelados, formando labores, y presentando sorprendente vista; pero este adorno suntuoso ha sido sustituido con tejas comunes, que causan malísimo efecto.

Sería cosa digna de admirarse el patio de los Leones en su integridad: el brillo del pavimento, el primor de los templetes y galerías sustentados por jaspes blancos como la nieve, el adorno de las paredes esmaltadas de oro, plata y púrpura, y la trasparencia del agua despeñada en la fuente de los Leones, ó saltando de las muchas tazas de alabastro repartidas en su recinto, presentarian una de aquellas decoraciones maravillosas que nos pintan los cuentos fantásticos de las *Mil y una noches*.

Hácia el medio del corredor de la derecha está la puerta de la sala famosa de los *Abencerrajes*, cuyos adornos eran idénticos á los de las Dos-Hermanas, que mas adelante describiremos. Se entra á ella por un arco ovalado, y por éste á una antesala muy angosta, en cuyos testeros hay puertas pequeñas para la comunicacion de cuartos interiores. El segundo arco para penetrar en la sala es tambien ovalado, con adornos de hojas, flores, caracteres cúficos y africanos, y medios globos con inscripciones. El interior de este aposento está enteramente renovado. En el incendio que hubo en la Alhambra con motivo de haberse volado un almacen de pólvora junto al Fargue, y de que hizo referencia Vicente

Espinel, esta habitacion quedó casi arruinada, y fué restaurada con moldes de madera, semejantes á los que usaron los moros para vaciar sus labores, bajo la direccion del famoso artífice Alonso Berruguete. Aunque el trabajo que éste prestó fué prolijo, no pudo reponer los estucos y relieves estalactíticos al mismo estado que tenian; hoy se ha conseguido imitarlos exactamente.

Ha dado nombre á esta sala una tradicion que absolutamente no carece de fundamento. Se dice, que los Abencerrajes abrigaban rencores y profundas enemistades contra los Zegríes, quienes infundieron en el ánimo apocado y cruel del rey Chico Boabdil, sospechas de que uno de aquellos caballeros mancillaba su honra manteniendo amores adúlteros con la sultana, y de que otros muchos del mismo linaje conspiraban para derribarle de su trono. Añádese, que Boabdil disimuló su indignacion, que llamando á su palacio á los esforzados caudillos Abencerrajes y al odiado rival, mandó degollarles en la hermosa taza de mármol que hay en esta sala, y que la sangre quedó impregnada en la piedra, notándose en ella desde entonces la mancha que oscurece su fondo. Ha dado mayor interés á esta tradicion la circunstancia de suponer, que muchas de las interesantes víctimas invocaban el nombre de Jesucristo, cuando se apoderaba de ellas el verdugo. Esta narracion así referida no tiene mas apoyo que el romance de Ginés Perez de Hita. Es cierto que han ensangrentado al palacio árabe asesinatos crueles, y que durante el reinado de Boabdil, hubo rebatos y escaramuzas en las calles de Granada; pero

no hay noticia fidedigna de la muerte alevosa de los Abencerrajes. El P. Echevarría, despues de demostrar con razones muy atendibles lo fabuloso del suceso, publicó un documento falso y apócrifo, en el cual quiso probar la realidad de lo mismo que antes habia contradicho.

He aquí lo que dice sobre el particular un escritor diligente y verídico:

«Era Abil Hascen hombre viejo y enfermo, y tan sujeto á los amores de una renegada que tenia por muger, llamada la Zoraya (no porque fuese éste su nombre propio, sino por ser muy hermosa la comparaban á la estrella del alba, qne llaman Zoraya), que por amor de ella habia repudiado á la Ayxa su muger principal, que era su prima hermana, y con grandísima crueldad hecho degollar algunos de sus hijos sobre una pila de alabastro, que se ve hoy dia en los alcázares de la Alhambra, en una sala del cuarto de los Leones; y esto á fin de que quedase el reino á los hijos de la Zoraya. Mas la Ayxa temiendo que no le matase el hijo mayor llamado Abí Abdilei, ó Abí Abdala, que todo es uno, se lo habia quitado de delante, descolgándole secretamente de parte de noche por una ventana de la torre de Comares con una soga hecha de los almayzares y tocas de sus mujeres; y unos caballeros llamados los Abencerrajes habian llevádole á la ciudad de Guadix, quiriendo favorecerle, porque estaban mal con el Rey á causa de haberles muerto ciertos hermanos y parientes, so color de que uno de ellos con favor de los otros habia habido una hermana suya doncella dentro de su palacio: mas lo cierto era, que los que-

ria mal, porque eran de parte de la Ayxa, y por esto se temia de ellos» (1).

De modo que el suceso del asesinato se atribuye á Abil Hascen, y no á Boabdil.

La sala de los Abencerrajes tiene los mismos ornatos de arcos, ventanas, paredes y techo que la de las Dos-Hermanas, la cual permanece íntegra, y será descrita con toda prolijidad. Tambien se ven, como en ésta, dos alhamíes ó alcobas con primorosos adornos en sus arcos y artesonado.

Saliendo del cuarto de los Abencerrajes y continuando por la galería adelante se llega al otro frente del patio de los Leones, que sirve como de vestíbulo al departamento nombrado las *Salas del Tribunal.* Se cree que en una de ellas daba audiencia el rey moro, para oir las reclamaciones de sus vasallos y administrar cumplidamente justicia. El vestíbulo ó corredor que da entrada al salon del *Tribunal*, está dividido en cinco divisiones como el de en frente; y sus paredes, arcos y columnas tienen los mismos adornos; algunos de éstos han sido restaurados con mucha perfeccion en el año da 1841. Adviértase, que en las cenefas que hay en los costados del arco principal, entre las fajas de motes con caracteres africanos y en medio de las labores arabescas, se ven medallas que alternativamente tienen un manojo de flechas y un yugo con coyundas,

---

(1) Mármol, *Rebel.*, lib. 1, cap. 12.

sobre el cual se lee con caracteres españoles: *Tanto monta*. La reina D.ª Isabel la Católica adoptó este geroglífico para consignar el amor que siempre habia profesado á su esposo, y la fuerza que habia adquirido su poder con el enlace de Aragon y Castilla. La ejecucion de estos emblemas es grosera, y prueba que los artistas del tiempo de los reyes Católicos eran muy inferiores á los árabes. En una parte del techo de este corredor se ven listones de madera con las armas de Castilla.

Dan entrada al salon del *Tribunal* tres arcos, de los cuales el principal tiene once piés de ancho y quince de alto, y los de los costados con igual altura doce de ancho. La extension del salon es de noventa y cinco piés de longitud, y diez y seis de latitud. La altura varía en los siete departamentos ó separaciones en que está distribuido. Los tres, en frente de las puertas ó arcos, son cuadrados con treinta y ocho piés de altura; los cuatro restantes, cuadrilongos con diez y seis piés de largo y ocho de ancho. En el muro del salon, en frente de los arcos de entrada, hay otros tres que comunican con otros tantos aposentos de diez y seis piés de largo, siete de ancho y veintiuno y medio de alto.

Las labores que restan en estas salas del palacio son mas menudas, mas primorosas y delicadas que las que adornan á otros aposentos: el oro, la púrpura, los colores mas ricos fueron empleados profusamente; y tanto esplendor prueba que tales aposentos estuvieron destinados para algun objeto recomendable entre los moros. En el testero del salon á la parte del norte, hay una cruz pintada, que

recuerda haber estado en otro tiempo dedicado al culto cristiano este lugar. Rendida la capital fué purificada la mezquita mayor del palacio y destinada para iglesia catedral hasta la traslacion de ésta á la ciudad; en cuyo tiempo se erigió en dicho oratorio la parroquia de la Alhambra. El edificio, poco sólido, como casi todas las obras de los árabes, comenzó á arruinarse, y entonces decretó Felipe II trasladar el Sacramento á este salon, en donde permaneció cerca de treinta años, hasta el de 1603: en este sitio se celebraron todas las funciones parroquiales hasta que se concluyó la fábrica de la iglesia titulada Santa María de la Alhambra.

Lo mas digno de atencion que hay en esta estancia son los tres pequeños recintos ó camarines abiertos en la pared del mediodía, de los cuales no queda mas adorno que una gran cenefa debajo de la cornisa con rosetones, estrellas y flores, y dos fajas, una arriba en forma de greca y otra abajo que figura galería. El techo es ovalado, y en él deben considerarse las caprichosas, raras y únicas pinturas que subsisten en la Alhambra del tiempo de los moros. La prohibicion impuesta por la ley á los mahometanos de representar objetos animados, hubo de ser la causa de que no perfeccionasen el arte de la pintura, como lo prueban la impropiedad de los objetos y la falta de dibujo que se advierten en estos cuadros pintados contra los severos mandatos de su religion.

El techo del recinto del medio es mas notable: está barnizado con fondo de oro y salpicado de estrellas. En los extremos se representan dos escudos de armas con campo encarnado y atravesado

de faja dorada. En el centro se ven en círculo las figuras de diez moros sentados á la usanza oriental, sobre almohadones, con barbas crecidas, con sus cabezas envueltas en capuces, y apoyando una de sus manos en el alfanje.

Mucho se ha discurrido sobre la representacion de estos adustos moros; hay generalmente dudas sobre el objeto para que fueron pintados; pero es muy extraño que los autores que han tratado de la Alhambra y de sus adornos no hayan advertido que D. Diego Hurtado de Mendoza revela quiénes son los diez personajes. En el lib. 1, párr. 1 de la *Guerra de Granada*, dice: «Hay fama que Bulhaxix halló el alchimia, y con el dinero della cercó el Albaicin: dividióle de la ciudad, y edificó el Alhambra con la torre que llaman de Comarech (porque cupo á los de Comarech fundarla), aposento real y nombrado, segun su manera de edificio, que despues acrecentaron *diez reyes sucesores suyos, cuyos retratos se ven en una sala.*» No puede estar mas claro el significado de la pintura de los diez musulmanes, tanto mas interesante, cuanto que es alusiva á los reyes fundadores del palacio.

No sucede así con los techos de los dos recintos laterales, adornados tambien con pinturas, pero tan extrañas, tan caprichosas y fantásticas, que al parecer representan cuentos mágicos, historias peregrinas de caballería, cautiverio de damas, desafíos, encantamientos y raras aventuras.

El aposento de la izquierda tiene pintado en la bóveda un campo con un lago, en cuyo centro se eleva una fuente con pilar de dos cuerpos que re-

mata en una columna solomónica, sobre la cual hay un perro que tiene la cabeza levantada y arroja agua por la boca. Vénse árboles y bosques poblados de pájaros: junto á la fuente hay dos jóvenes sentadas en actitud de contemplar la hermosura del agua que se despeña de la boca de unos leones. En el bosque se representa una montería, en la cual toman parte ginetes seguidos de sus escuderos. En el extremo opuesto hay un castillo con sus fortines, y de él salen dos damas seguidas de dueñas, para recibir á unos caballeros que vienen á pié en ademan de rendirles sus homenajes. En medio de la bóveda hay una faja con estrellas doradas que representa al cielo.

El aposento de la derecha figura un castillo con varios torreones, uno de los cuales sobresale, y deja ver á una dama acompañada de la correspondiente dueña, dirigiendo súplicas á dos caballeros que se baten lanza en ristre. Al frente de este castillo hay otra mujer en pié, sujetando con una cadena á un leon que yace recostado á la puerta. Junto á ésta se divisan un brujo ó encantador que tiene presa á la señora, y un campeon que viene armado á libertarla. En el extremo opuesto de la bóveda descuellan dos torreones con dos señoras asomadas á la ventana y muy desconsoladas, y al pié del castillo se ve otra dama sentada sobre un almohadon, señalando las casillas de un tablero de ajedrez, sin duda para consultar su suerte. Junto á ésta se descubren dos caballeros, hiriendo uno á un venado y otro á una fiera. Se distinguen junto á este paisaje pajarracos y perros y muchas alimañas.

No es fácil adivinar el objeto de estas pinturas; parece verosímil que los árabes, propensos á historias fabulosas de encuentros entre caballeros desconocidos, de cautiverios de damas encantadas, de amores contrariados, quisieron adornar con representaciones de esta especie las bóvedas colaterales á la que conserva los retratos de los diez reyes. Las pinturas estan sobre cuero; muchos aseguran que estando prohibido á los moros delinear seres animados, serian los cuadros obra de cristianos, pero no parece esto probable y mucho menos al leer lo que dice D. Diego Hurtado de Mendoza. Algunos presumen que el desafío de los dos campeones es alusivo al combate que sostuvieron los caballeros cristianos, contra los acusadores falsos de la sultana de Granada, durante las guerras civiles.

Saliendo de las salas del Tribunal por el corredor opuesto al que comunica con la sala de los Abencerrajes, se entra á mano derecha en la primorosa estancia llamada de las Dos-Hermanas. Hay en primer término un arco ovalado, cuyos machones son hasta la mitad de mármol blanco, y la otra mitad de estuco, y ésta forma un tablero en cuyo centro hay un adorno de arcos, cifras y nexos que contienen una inscripcion que ha sido diversamente interpretada. La version mas fiel es la de D. Pablo Lozano, que leyó: *Solo Dios es vencedor*. La guarnicion de este tablero es de listones entrelazados; la imposta, de galería de arcos pendientes con columnitas, entre las cuales hay dos letreros africanos y cúficos, que dicen: *Ayude Dios á nuestro señor Abul-Hagiag: Dése gloria á nuestro rey y señor*

Abul-Hagiag, á quien Dios ayude; y *La gracia que teneis, de Dios dimana: Dios es auxilio en cualquiera afliccion.* Las restantes partes de arco tienen hojas y flores, festones afiligranados, motes azules de letras africanas y fajas de caracteres cúficos.

Por el arco se pasa á una angosta antesala adornada con gusto; en los testeros hay dos puertas pequeñas para la comunicacion de cuartos interiores.

El segundo arco es tambien ovalado: tiene en el recuadro una inscripcion africana que la circunda, y á los lados caracteres cúficos con hojas y flores. En las enjutas hay dos medios globos calados, en medio de otros dos octógonos que tienen una inscripcion alrededor. En la moldura del arco hay un mote que dice: *Felicidad.* La imposta, archivolta é intrados son en su adorno semejantes á los que ya hemos descrito; vénse unos escuditos con el mote *Solo Dios es vencedor.*

La sala de las Dos-Hermanas se llama así por tener entre las losas blancas de su pavimento, dos grandes de cuatro varas y veintiuna pulgadas de largo, y de dos varas y cuatro pulgadas de ancho: es una habitacion de las mas elegantes que construyeron los árabes: los adornos son tan prolijos, tan menudos, y por lo mismo tan proporcionados al recinto reducido de esta estancia, que entrando en élla sorprende la ilusion que forman el suelo, las paredes, el techo, y hasta la elevacion sucesiva del pavimento. Debe observarse, que desde el patio de los Leones hasta el mirador que da vista al jardin de Lindaraja, hay una serie de escalones mas ó menos elevados; y esto añade mucho encanto á la

decoraciou. En las cuatro paredes de la estancia hay arcos: uno que sirve de entrada, dos colaterales que comunican con las alcobas ó *alhamís* formadas en el hueco de la pared, y otro al frente que introduce al salon cuadrilongo, en que estan las puertas de las habitaciones interiores, y el lindísimo arco que da paso al precioso templete ó mirador del jardin de Lindaraja.

El adorno de la pared comienza por una cenefa de azulejos con siete cuartas de altura, formando alicatado, entre el cual se ven las armas de Alhamar. Se sobrepone una faja, que circunda á toda la pieza, formada de medallas y medallones alternados: algunos de estos dicen:

Soy de forma muy preciosa,
son prodigio mis labores
y belleza,
soy creacion maravillosa:
¿De quién no arranca loores
mi grandeza?

Contemplad la piedra dura,
ya desbastada y bruñida
diestramente,
cómo brilla en mi estructura:
fuí tiniebla en luz vertida
prontamente.

Los mármoles mas preciados
en mi alcázar se pusieron
con ingenio:

no bien fueron colocados,
del príncipe relucieron
con el genio.

Mis esplendores deslumbran
tanto, que son envidiados
por el cielo.
Luceros que en él alumbran
son por mi luz sombreados
en el suelo.

En la guarnicion de los medallones hay tarjetas cúficas que dicen: *Dése gloria perpetuamente al señor de ella*: *Sea el reino perpetuo al señor de él*. Sobre esta cenefa corre una faja con motes africanos: *Solo Dios es vencedor*.

Sobre los arcos de los testeros hay adornos de agallones, flores, hojas, festones afiligranados; y en las enjutas del arco de la entrada y en las del que hay en frente se ven estrellas con caracteres cúficos. Las paredes hasta la altura de los arcos se adornan con figuras estrelladas, y otras idénticas á las anteriores, y con una faja de motes africanos. Sobre cada arco hay una ventana con celosías de madera, que corresponden á las habitaciones altas. A la elevacion de las mismas estan formadas doce columnas de estuco, que sostienen á cuatro lunetas en los ángulos y á arcos de punta sobre las ventanas, los cuales estan muy vistosos por la variedad de sus adornos y colores. Superior á éstos hay una guarnicion de medallas con motes cúficos y africanos; sobre ella una cenefa con treinta y dos

escudos (cuatro en cada lado) de las armas de Granada; y termina con una faja de motes: *Solo Dios es vencedor*.

En los ocho ángulos superiores que tiene esta sala se ven medallas, cartelones de caracteres cúficos y africanos, y ajimeces, entre los cuales estan repartidas veinticuatro columnas, que sostienen una cúpula estalactítica, admirable por la muchedumbre de nichos, boveditas y arcos pendientes que van aumentando en magnitud hasta las ventanas, sobre cada una de las cuales se levanta una especie de linterna. La habitacion alta de la sala de las Dos-Hermanas tiene adornos mas sencillos; y la elegancia de toda ella hace presumir que estaba destinada para la mansion ordinaria de las reinas ó favoritas. Su localidad junto á los jardines y los baños, su comunicacion con otras piezas interiores, las celosías, y el esmero de los adornos hacen muy verosímil esta conjetura.

El arco que da entrada á la pieza cuadrilonga inmediata, tiene un letrero africano colocado en el arranque, que dice: *La omnipotencia á Dios*, y en los machones dos nichos para colocar las chinelas. Por su parte interior se ve adornado con una inscripcion africana, en medios globos, con cartelones cúficos, y con tres ventanas con una faja de motes que dicen: *Dése gloria á nuestro señor Abu Abdallah.*

El adorno de la sala cuadrilonga empieza á la altura de tres varas, y se compone de una cenefa con arcos enlazados, de una faja con motes, y de figuras estrelladas hasta la cornisa que figura una galería. Ésta sostiene la bóveda estalactítica con trece

copulitas de la misma hechura. En la pared de en frente hay dos ajimeces sostenidos por tres columnas: las de en medio de Macael, las otras de estuco.

Del mirador de Lindaraja puede decirse, que es uno de aquellos primores, inventados por algun príncipe árabe para sorprender agradablemente á la beldad señora de sus pensamientos. Porque contémplense el arco que da entrada y todo su recinto, y no cesarán de admirarse su forma, sus calados, sus cifras, sus boveditas, sus menudencias, que pueden solo ser destinadas para recreacion y asilo de una dama. Esto parece probable al leer los versos que contienen los marcos superiores de los cuadros que forman el arco y sus machones: el sentido es:

1.°

¿Has *visto* mucha grandeza?
pues es mayor mi belleza.

2.°

Y dice al *verme* la gente:
¡Qué linda! ¡qué clara fuente!

3.°

Otro me *ve*, se recrea
y me llama: *Mar que ondea.*

Hay tambien letreros en prosa que dicen: *Solo Dios es vencedor: Dése gloria á nuestro rey y señor*

Abu-Abdallah: Conceda Dios su perpetuo auxilio y victoria propicia á nuestro señor emperador de los fieles.

El mirador es perfectamente cuadrado y da vista al jardin de Lindaraja: tiene en frente un ajimez y dos á los costados: los arcos estan sostenidos por columnas de estuco y guarnecidos de fajas en forma de recuadro, en que está repetido el mote de las armas de Granada enredado de hojas y flores. En el espacio que media entre el ajimez de frente y el arco superior, hay un cuadro con hermoso letrero africano que dice: *Dios es por sí la misma bondad; es misericordiosísimo sobre todo, y su verdad grande.* El autor de esta obra, recorriendo un dia el alcázar árabe, vió postrarse en humilde ademan á un moro africano, que casualmente se hallaba en este sitio y que leyó la piadosa sentencia de sus mayores. En el mismo cuadro de los de los costados se lee con los mismos caracteres: *Felicidad.* El adorno superior es de figuras circulares con hojas y flores, y termina con la faja del mote: *Solo Dios es vencedor.* La cornisa se forma de columnitas, arcos, nichos y pechinas, concluyendo con otra faja igual. Sobre ésta sienta un friso primoroso, y encima un artesonado calado con una graciosa reja. El licenciado Castillo leyó en la sala de las Dos-Hermanas los versos que ya hemos declarado, y en la intermedia otros que publicó en prosa D. Simon Argote.

3.° BAÑOS REALES, JARDIN DE LINDARAJA Y DEMÁS PIEZAS INFERIORES.

A la izquierda de la sala que media entre el mirador de Lindaraja y la de las Dos-Hermanas, hay una puerta que lleva á un corredor enteramente moderno, y que no contiene cosa notable; por él se pasa á unas salas renovadas, sobre cimientos morunos, en tiempo de Carlos V. Estuvieron diestramente pintadas por los célebres Julio y Alejandro; pero fueron blanqueadas cuando estuvo en Granada Felipe V. Vénse letreros del tiempo del emperador y las iniciales K. e I. *Karolus e Isabella.* Sus techos son primorosos. Volviendo á la izquierda por otro corredor que comunica con la sala de Comarech, se baja una escalera que conduce al patio llamado de la Reja porque en él se ve una de hierro con pilastras jónicas. Créese vulgarmente que esta berja y el cuarto á ella contiguo sirvieron de prision á la reina sultana, calumniada por los rivales de los Abencerrajes: de aquí ha tomado el nombre de cárcel de la Reina. Es una equivocacion; pues consta que aquella fué hecha y colocada en el año de 1639 y que pesó 400 arrobas. D. Simon Argote conjetura que se colocó para resguardo de la bajilla del real servicio, durante el tiempo en que los monarcas habitaron el alcázar árabe.

Este patio sirve como de punto céntrico para dirigirse á las habitaciones interiores. Al frente está el departamento de los baños, á la izquierda el patio de Lindaraja, á la derecha la sala de las Ninfas.

La habitacion preparada para los baños consta de dos piezas: la primera, entrando del patio, es un cuadrado sostenido por cuatro columnas de mármol, que forman una galería alrededor, y á cuyos lados hay dos *alhamíes* ó alcobas, formadas por dos arcos sostenidos de otras tres columnas: en las alcobas se levanta veinticuatro pulgadas sobre el suelo un poyo vestido de graciosos azulejos, que servia para colocar una cama.

En medio de la pieza hay una fuente: la pared se adorna con un zócalo de azulejos, de dos varas de alto, sobre el cual corre una faja con el mote Plus ultra, añadida en tiempo de Cárlos V. En los cuatro ángulos hay otras tantas puertas pequeñas arqueadas, que comunican con las estancias interiores de los baños. Los recuadros de los arcos estan muy adornados de labores arabescas, y de fajas con motes *Solo Dios es vencedor*. El techo de la galería y alcobas es de madera embutida con figuras de estrellas que estuvieron esmaltadas de plata.

Sobre el primer cuerpo se levanta otro formado de cuatro arcos en cada lienzo con barandillas de madera. Es una galería, en la cual se dice que se colocaban los músicos para tocar flautas, añafiles, guitarras y otros instrumentos, y para entonar canciones agradables con que hacer mas deleitosa á los príncipes árabes la hora del baño. Sobre los arcos se ven los mismos adornos que hemos descrito en otras habitaciones. Encima de las diez y seis ventanas que hay abiertas corre una celosía de madera y sobre ésta sienta un soberbio artesonado.

Las puertas dan comunicacion á unos reducidos

apartamientos de tres varas de largo y dos de ancho, en cada uno de los cuales se ve formada una pequeña alcoba formada por un arco de herradura: dentro de ellas hay un pilar de mármol blanco; sobre éste un nicho para colocar las chinelas y alguna ropa, y debajo un conducto para el agua. Se dice que éstos eran los baños de los niños ó infantes; porque la extension de ellos no permite el uso á otras personas. De estas piezas se pasa á otra de cinco varas de largo y tres de ancho, que sirve como de antesala á una de siete varas en cuadro: á los lados de ella hay alcobas ó *alhamíes*, y á su frente una puerta que da entrada á la estancia principal, de cinco varas y media de largo y cuatro de ancho. Aquí hay dos hermosos baños: el uno tiene cuatro varas de largo, dos y media de ancho y veintisiete pulgadas de fondo, con dos conductos para templar el agua. El otro es cuadrado con dos varas y media en cada lado y treinta pulgadas de alto: sobre ambos hay su respectivo nicho. En medio de esta pieza habia una entrada á otras habitaciones y al sitio destinado para calentar el agua. El suelo de todo el apartamiento de los baños es de losas blancas de Macael; el techo es una bóveda de ladrillo con lumbreras estrelladas, que comunican escasa claridad, para proporcionar mas frescura y deleite, y no sentir la impetuosidad del viento.

La sala de los Baños tiene una comunicacion angosta con la llamada de los *Secretos*. Esta pieza y otras á ella contiguas se encuentran enteramente renovadas. Aquella tiene un nombre misterioso por el fenómeno que suele excitar el asombro del vulgo,

y es, que aplicando una persona el oido á una de las aberturas de los rincones, oye con claridad las palabras de la que habla en la del ángulo opuesto, aunque las articule muy silenciosamente. La figura *acústica* de la bóveda hace que, por las propiedades de la elipse que forma, todos los rayos sonoros salgan de un foco y sean reflectados al otro por las paredes interiores. Junto al patio de los Arrayanes hay otra sala ochavada, construida con el mismo artificio, y produciendo igual efecto que la de los Secretos: es peligroso entrar en ella, por lo ruinosa.

De la sala de los Secretos se pasa al jardin de Lindaraja, en el cual se ven cuadros de flores y árboles; este patio es de poca extension; en medio de él hay una hermosa fuente con pilar de figura estrellada y circular de cuatro varas de diámetro: de su centro se eleva un pedestal de dos varas de alto, que sostiene una taza de dos varas y catorce pulgadas de diámetro. Su labor es puramente árabe, y consiste en agallones y en una inscripcion africana que ya no puede leerse. Circunda al jardin una galería sostenida por quince columnas árabes en dos costados, y en el tercero por machones de ladrillo. En este patio hay una ventana que da vista al bosque de la Alhambra, á Generalife y á las angosturas de Darro.

Del jardin de Lindaraja se pasa segunda vez al patio de la Reja, y de éste al subterráneo del salon de Comarech, formado por una hermosa bóveda. Sobre la puerta hay un medallon de mármol de Carrara, representando la fábula de Júpiter trasformado en cisne, para amar á Leda; y á los lados dos

Faunos, arrimados á una palmera el uno, y al tronco de un árbol el otro. En los machones de la puerta hay dos estatuas de dicho mármol desnudas, y cuyas formas estan bien esculpidas.

Se cree vulgarmente, y el P. Echevarría ha contribuido no poco á la vulgaridad, que ambas estatuas señalaban un riquísimo tesoro que habian ocultado los moros en este subterráneo, dentro de unos jarrones de porceláña. Ya se ha dicho, que el Coran prohibe representar seres animados, y que las pocas veces que osaron los árabes infringir este precepto, fué para ejecutar obras muy imperfectas. Las dos ninfas son esculturas de alguno de los artistas que trabajaron en los ornatos del palacio de Carlos V.

Al fin del subterráneo hay un aposento reducido, y desde él sube una escalera que conduce á otras habitaciones del palacio, en la cual se encuentra la capilla real, construida para los ejercicios piadosos de los reyes cristianos y de su familia, durante el tiempo en que vivieron en este alcázar. Se entra en él por una sala cuadrilonga, adornada con una cenefa de azulejos, y con algunos vestigios de labores arabescas. El techo es embutido, y colorido primorosamente. A la derecha hay una ventana, por la cual parece probable que la reina Aixa descolgó á su hijo Boabdil: á la izquierda está una puerta que comunica con un patio perteneciente en otro tiempo al palacio, y destinado hoy para uso del Sr. gobernador. De esta sala se pasa á una especie de antesala, que conserva aun sobre la puerta un primoroso arco, y á la izquierda abre otra para

penetrar en la capilla. Ésta ofrece un contraste singular de adornos árabes, de cifras y motes alcoránicos con los signos cristianos. En el altar hay un cuadro del pintor Rincon, que representa á la adoracion de los Reyes: á los lados se ven dos estatuas que representan á los vicios. Las ventanas de esta capilla dan vista á un jardin y á unas casas de mezquina apariencia, que formaron parte del palacio y conservan restos de sus labores magníficas.

Saliendo de estos aposentos se acaba de subir la escalera, y se sale á la antesala del salon de Comarech.

4.° TOCADOR DE LA REINA Y SALAS CONTIGUAS Á ÉL.

A la izquierda, conforme se entra en la sala de Comarech, hay un corredor del cual y de las salas inmediatas á él hemos hecho alguna referencia. Los techos de éstas, aunque planos, son magníficos por los cantones cuadrados y estrellados que los forman, adornados con talla de rosetones. Los frisos tienen medallas y esfinges. Llámanse dos de estas habitaciones el *Cuarto de las Frutas*, porque en sus techos de medallas octógonas estan pintadas varias frutas y cifras que dicen K. I. *Carolus Isabella*. A estos cuartos son relativos aquellos versos de Góngora, el cual en su romance á la ciudad de Granada, refiere lo que se proponia admirar; y añade:

Y á ver sus hermosas fuentes
y sus profundos estanques,
que los veranos son leche
y los inviernos cristales;

Y su cuarto de las Frutas
fresco, vistoso y notable,
injuria de los pinceles
de Apeles y de Timantes;
Donde tan bien las fingidas
imitan las naturales,
que no hay hombre á quien no burlen,
ni pájaro á quien no engañen.

Hoy parece exagerado este elogio.

Desde estas salas se pasa á un corredor ó galería sostenida por columnas árabes de mármol, y recompuesta en el año pasado de 1842. Estuvo pintada con mucho gusto, representando historias mitológicas, de las cuales hay algunos vestigios. Se pasa á una antesala, en cuyo suelo está colocado, hácia el rincon de la derecha, una losa de mármol horadada con varios agujeros, como para recibir sobre ella algun perfume. Las paredes estan pintadas al fresco, figurando vistas de puertos marítimos, que sientan sobre cuadros con genios marinos montados en caballos y delfines. Terminan en un friso adornado de esfinges, genios, cabezas de serpientes aladas, y varias figuras caprichosas. La puerta interior comunica por medio de un arco circular, que está adornado en la parte de adentro con medallas, genios, águilas, hidras y bustos. Una cenefa del mismo gusto adorna la parte inferior de las paredes de este pequeño recinto, y á ella se sobrepone una cornisa con labores de sirenas aladas y conchas. Sobre éstas hay abiertas nueve ventanas que forman el mirador, y en cada uno de los lienzos interme-

dios hay cuadros representando la fábula de Faeton, que quiso probar ser hijo del Sol, para lo cual pidió á Apolo que le confiase su carro. El dios rehusó al principio; pero accedió luego, y entregó las riendas de los caballos á su hijo, el cual no sabiendo refrenar á los fogosos cuadrúpedos, se despeñó del cielo, abrasado por los rayos de Júpiter. Las Heliadas, testigos de la desgracia de su hermano, son convertidas en árboles; y Cigno, su hermano, fallece de sentimiento, quedando trasformado en cigüeña (1). En los ángulos del mirador hay ocho fajas en forma de pilastras, con figuras de mucho gusto, y sobre estos adornos, otra con inscripcion árabe. El artesonado forma una pirámide con embutidos de madera dorada y pintada, y varios entrelazados. Circunda al mirador una galería de columnas árabes, que sostienen arcos rebajados, pintados por el mismo estilo. En los ángulos de la parte interior se representan seis figuras de cinco cuartas de alto: son Fe, Esperanza y Caridad; Justicia, Fortaleza y Templanza. En medio de los arcos hay cuatro templetes con estatuas de Minerva, Júpiter, la Abundancia y el Fuego Sacro: los demás adornos consisten en floreros, esfinges, animales y genios. Adviértase, que las iniciales F é Y que aparecen entre estas pinturas, no son de los reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, sino de Felipe V y de su esposa D.ª Isabel; pues para evitar errores, se aña-

---

(1) Ovidio, *Metamorf.*, lib. 2. Demonstier, *Lettres à Emilie*, 21.

dió á la F una *e* pequeña en tiempo de estos monarcas.

La pintura fué trabajo de Bartolomé Ragis, hermano de Pedro, de quien hay muchas labores en Granada, y le acompañaron Alonso Perez y Juan de la Fuente.

El destino de esta pieza en tiempo de los árabes fué el de *mirab* ú oratorio, para elevar las plegarias nocturnas. Así lo justifica la inscripcion en que termina su adorno, que dice así:

En el nombre de Dios, que es misericordioso y tiene misericordia. Sea Dios con nuestro señor y profeta Mahoma; y á los suyos y sus amigos salud y salvacion infinitas veces. Dios es la lumbre del cielo y de la tierra; y la lumbre suya es como él: es como luminar, que siendo muchas las lumbres suyas, es uno él, y es lámpara de lámparas, como si fuese constelacion luciente, y que arde con oleo santo, no occidental ni oriental; y que encendiéndolo, alumbra; y sin tocarlo, es luz sobre luz. Y Dios guia con su lumbre á quien él quiere. Y Dios es dador de los proverbios á las gentes. Y Dios es sabio en todas las cosas.

Despues de la conquista se preparó esta pieza para tocador de las reinas cristianas que han habitado el alcázar. Sus adornos, el nombre de tocador de la Reina, que hasta ahora conserva, ó el de peinador como consta de documentos oficiales, escritos al tiempo de su renovacion para la venida de D. Felipe V y D.ª Isabel, no dejan duda sobre ello.

La torre de este mirador, que tiene una eleva-

cion de veintiseis varas y seis dedos, fué reforzada en el tiempo que fué gobernador el Sr. Serna, con el murallon que se eleva á la parte de oriente, construido con motivo de haberse arruinado otra torre que habia en el mismo paraje.

Es inútil explicar las bellezas de los paisajes que se descubren desde este mirador: sus vistas son maravillosas: el viajero debe contemplarlas, y no leer.

El palacio árabe continuaba al oriente de esta galería, y aun quedan notables vestigios en la casa perteneciente al Sr. Teruel, y en otra mas pequeña que ha adquirido el Sr. D. Francisco Azéval y Arratia, sugeto muy entendido en las bellas artes. Este, aunque forastero en Granada, ha querido restaurar una casa abandonada y poco conocida, la cual al parecer era un *mirab* de los muchos que habia en el palacio.

Hemos concluido el exámen de los departamentos dignos de verse en el palacio árabe que era muy extenso: los restos que hoy se conservan, dejan conjeturar lo que sería en su integridad. No podemos menos de advertir, que durante el tiempo en que la administracion del real patrimonio, al cual pertenece este palacio, ha dependido del Sr. D. Martin de los Heros, se han remitido 10.000 rs. mensuales para hacer las obras de reparacion y de restauracion necesarias, si se ha de conservar un monumento tan admirable. Los trabajos han sido dirigidos por el Sr. Contreras, arquitecto, con acuerdo del Sr. Parejo, gobernador; y es necesario hacer justicia á la inteligencia y economía con que se han invertido aquellas cantidades. De esperar es,

que el nuevo tutor de S. M. D.ª Isabel II, y el intendente de su real patrimonio no incurran en la censura á que se harian acreedores, si olvidasen remitir los fondos que el Sr. Heros destinaba para un objeto tan laudable. Las obras estan suspensas; aunque se esperan autorizacion y dinero para continuarlas.

